

## **Estratificación según el color de la piel en el México contemporáneo**

Andrés Villarreal  
*University of Texas-Austin*

### **Resumen**

Frecuentemente se utiliza a América Latina como un telón de fondo contra el cual se comparan las relaciones interraciales de los Estados Unidos. Sin embargo, la investigación sobre la raza en América Latina se centra casi exclusivamente en los países de la región con una amplia y reconocida presencia de individuos descendientes de africanos, como Brasil. En estos países, las categorías raciales se basan en las distinciones según el color de la piel, a lo largo de un continuo que va del negro al blanco. En cambio, en los países de Indo-América Latina, como México, la principal distinción étnica socialmente reconocida es entre habitantes indígenas y no indígenas, y no se basa primordialmente en diferencias en el fenotipo sino, más bien, en prácticas culturales y en el uso del lenguaje. No obstante, muchos mexicanos actualmente expresan una preferencia por la piel más blanca y los rasgos europeos, aun cuando no parece existir un sistema claro de categorización según el color de la piel. En este estudio, utilizo datos de una encuesta de panel representativa del país, de mexicanos adultos, para analizar el alcance de la estratificación social basada en el color de la piel en el México contemporáneo. A pesar de la extrema ambigüedad de la clasificación según el color de la piel, encuentro considerable acuerdo entre los entrevistadores de la encuesta sobre quién pertenece a tres categorías de color de la piel. Los resultados también proporcionan evidencia sobre la profunda estratificación social según el color de la piel. Las personas con piel de tonalidad más oscura tienen niveles significativamente menores de logro educativo y de estatus ocupacional, y es más probable que vivan en situación de pobreza y menos probable que sean prósperos, incluso después de controlar por otras características individuales.

En los últimos años, los investigadores estadounidenses han renovado su interés por el estudio de las relaciones interraciales en América Latina (Andrews 2004; Bailey 2002, 2004, 2008; Loveman y Muniz 2007; Marx 1998; Nobles 2000; Schwartzman 2007; Sue 2009a; Telles 2004; Twine 1998). A los investigadores les atrae el estudio de las razas en América Latina, en parte porque las ideologías raciales en muchos países de la región exhiben diferencias importantes en relación con la de los Estados Unidos, país que frecuentemente se considera el caso paradigmático en el estudio de las relaciones interraciales. El estudio sobre las diferencias entre los sistemas de categorización racial y de estratificación entre los países de América Latina y los Estados Unidos puede ampliar nuestra comprensión sobre cómo se construye socialmente la raza y cómo se reproducen las diferencias raciales en el estatus socioeconómico. La mayor ambigüedad en la clasificación racial es una de las características clave que distingue las relaciones interraciales en América Latina (Duany 2002; Gravlee 2005; Rodríguez 2000; Skidmore 1972, 1995; Telles 2002, 2004). La apariencia física y, en particular, el color de la piel, tienen un papel más importante que la ascendencia en la manera en que se clasifica a un individuo según la raza. Suelen reconocerse múltiples categorías raciales basadas en la tonalidad de la piel de las personas y los límites entre esas categorías son difusos. Finalmente, en muchos países de la región la mezcla de razas o *mestizaje*\* es el fundamento de las ideologías raciales nacionales, en lugar de la segregación, basada en una creencia en una "pureza racial" (Telles 2004; Wade 1993).

De acuerdo con las ideologías del mestizaje, generaciones de mezcla racial entre descendientes de los colonos españoles, los pueblos indígenas y (en algunos países) los esclavos africanos produjeron un híbrido único de "raza mestiza". Sin embargo, el hecho de adoptar una ideología

---

\* Nota del traductor: en español en el original.

nacional de mestizaje no excluye la discriminación basada en el color de la piel (Telles y Sue 2009). Por ejemplo, Telles (2004) encuentra que los brasileños de piel más oscura tienen menores ingresos y estatus ocupacional que los de piel más clara; también tienen menos acceso a la educación y sufren varias formas de discriminación.

La mayoría de nuestros conocimientos sobre la estratificación basada en el color de la piel en América Latina proviene de países de la región con una presencia amplia y reconocida de descendientes de africanos, como Brasil. En cambio, no sabemos mucho sobre cómo afecta el color de la piel las oportunidades de vida de los individuos de países de América Latina con una población más pequeña o menos reconocida de descendientes de africanos. Los expertos en relaciones interraciales en América Latina frecuentemente distinguen entre países de la región con una gran población de descendientes de africanos, donde las categorías raciales se distribuyen en un continuo negro-blanco y países en los que la distinción principal se encuentra entre la población indígena y el *mestizo*\* o la mayoría proveniente de la mezcla de razas (Harris 1964; Mörner 1967; Sue 2009b). A los primeros se los denomina frecuentemente como Afro-América Latina (comprenden principalmente los países del Caribe y Brasil), en tanto que a los segundos se los denomina Indo-América Latina y comprenden México, la mayor parte de América Central y los países de los Andes.<sup>1</sup> Los estudios sobre raza y etnicidad en Indo-América Latina se centran casi exclusivamente en la distinción entre las poblaciones indígenas y las mestizas —las principales categorías étnicas reconocidas socialmente— más que en las diferencias en el color de la piel (Clarke 2000; de la Peña 2005, 2006; Friedlander 1975; Frye 1996; Marino Flores 1967). Más aún, dado que la población indígena tiende a vivir en las regiones rurales, el trabajo etnográfico sobre este tema se limita mayormente a los entornos rurales. En este estudio, utilizo datos de una encuesta de panel representativa del país, de adultos mexicanos, para estudiar el alcance de la estratificación social según el color de la piel en México, un país de Indo-América Latina en el que el efecto del color de la piel nunca antes había sido evaluado.

Estudiar cómo afecta el color de la piel las oportunidades de vida de las personas en el contexto de un país de Indo-América Latina como México es importante porque la distinción categorial principal entre residentes indígenas y mestizos no se basa principalmente en diferencias fenotípicas, sino más bien en aspectos culturales y lingüísticos. El hecho de que una persona sea considerada indígena depende ya sea de que hable una lengua indígena, viva en una comunidad indígena o comparta algunos rasgos culturales, más que del color de su piel o de su ascendencia (Clarke 2000; Friedlander 1975; Harris 1964; Knight 1990; Marino Flores 1967; Mörner 1967). Por lo tanto, el límite social entre indígenas y mestizos es muy difuso. En contraste con Brasil, en México no se reconocen categorías raciales basadas en el color de la piel ni en el censo de población ni en las políticas de discriminación positiva implementadas por el Estado (Bailey 2008; Telles 2004). Si bien los mexicanos realizan comparaciones sobre el color de la piel en la vida cotidiana, no parece existir una categorización clara. Por lo tanto, el caso mexicano demuestra extrema ambigüedad en la clasificación del color de la piel. Si encontramos que en México persiste la estratificación según el color de la piel, demostraríamos que las distinciones según el color pueden cumplir un papel incluso cuando las categorías étnicas principales no se basen en diferencias fenotípicas.

Con este artículo también intento realizar varias contribuciones metodológicas al estudio del color de la piel y de la raza en general. En primer lugar, los estudios anteriores que analizan el efecto del color de la piel en las oportunidades de vida de los individuos, tanto en los Estados Unidos como en América Latina, suelen usar clasificaciones de los entrevistadores sobre el color de la piel de los encuestados sin verificar si existe suficiente acuerdo entre los entrevistadores sobre quién pertenece a cada categoría. Establecer la fiabilidad de las categorías

---

\* Nota del traductor: en español en el original.

de color de la piel es especialmente importante en México, dada la extremada ambigüedad de la clasificación del color de la piel y el hecho de que tales categorías no se han utilizado nunca antes en análisis estadísticos. Afortunadamente, la encuesta de panel de los adultos mexicanos usada aquí contiene evaluaciones repetidas de la tonalidad de piel de los encuestados. En cada ronda del panel, los entrevistadores clasifican a los encuestados según el color de su piel. Estas mediciones repetidas me permiten por primera vez evaluar formalmente la fiabilidad de las mediciones del color de la piel basadas en la encuesta, que surgen de las evaluaciones de los entrevistadores. En segundo lugar, como la encuesta no sólo contiene información sobre el encuestado, sino también sobre el entrevistador, además puedo examinar si los entrevistadores de diferente edad, género, nivel educativo y color de la piel informado por ellos mismos clasifican de diferente manera a los encuestados. Raramente se han evaluado sistemáticamente los efectos del entrevistador sobre la clasificación racial o del color de la piel en América Latina o en cualquier otro lugar (hay una excepción en los Estados Unidos; véase Hill [2002]). Una vez establecida la fiabilidad de las mediciones del color de la piel y considerado el efecto que los entrevistadores pueden tener sobre la clasificación de los encuestados, examino si los individuos que pertenecen a las categorías de piel más oscura tienen menor nivel educativo y estatus ocupacional, así como mayores probabilidades de vivir en condiciones de pobreza y menores probabilidades de ser prósperos, una vez controlados los otros factores relevantes.

### **LA IDEOLOGÍA DEL MESTIZAJE Y LAS DISTINCIONES SEGÚN EL COLOR DE LA PIEL EN MÉXICO**

Como otros países de América Latina, México heredó una sociedad que estaba sumamente estratificada según líneas raciales o étnicas desde su experiencia colonial bajo el gobierno español (1521 a 1821) (McCaa, Schwartz y Grubessich 1979; Mörner 1967; Seed 1982). La ascendencia tuvo un papel especialmente importante en el sistema de estratificación social del México colonial. Los colonos españoles estaban en el vértice de la sociedad colonial, seguidos por muchas categorías de individuos basadas en las sucesivas mezclas entre los colonos españoles, los habitantes indígenas y los esclavos africanos. La categoría más numerosa fue, por mucho, la constituida por miembros de los múltiples grupos indígenas del país, a pesar de la muerte de millones de habitantes nativos debido a las guerras o enfermedades. Los esclavos africanos constituían una categoría más pequeña y fueron en gran parte absorbidos por la población mestiza o de origen mixto, de manera que a fines de la época colonial raramente se los reconocía como un grupo racial o étnico definido (Aguirre Beltrán [1940] 1989, 1970). Los individuos de ascendencia mixta en el México colonial se conocían colectivamente como *castas* (cuya traducción aproximada al inglés es *castes* o *estates*). Las restricciones legales impedían que los miembros de las castas más bajas ejercieran un cargo público, ocuparan posiciones elevadas en la jerarquía eclesiástica, practicaran determinados oficios y vivieran en algunos barrios, aunque existía una variación considerable en la severidad de las restricciones entre las distintas regiones del país (Fehrenbach 1973; MacLachlan y Rodríguez 1980; Meyer, Sherman y Deeds 2003; Mörner 1967). Los habitantes indígenas también estaban obligados a pagar impuestos especiales al rey o a su representante.

Aunque después de la Independencia, en la década de 1820, se eliminaron las restricciones legales contra los no blancos y se abolió la esclavitud, la noción de superioridad blanca persistió hasta entrado el siglo XIX. Como señala Lomnitz (1922: 276), "la compleja dinámica racial del período colonial se simplificó en el siglo XIX en un modelo bipolar (indígenas/blancos) con una clase intermedia de mestizos". En el sistema más difuso de la clasificación racial que surgió después de la Independencia, el color de la piel fue un significativo importante, pero los individuos podían con frecuencia redefinirse a sí mismos en una categoría más blanca, basada en su nivel de educación y riqueza. Los mestizos que ascendían en la escala social intentaron describirse a sí mismos como blancos, en tanto que los indígenas se convirtieron en mestizos a través de la migración a las regiones urbanas y al adoptar la cultura y la lengua dominantes.

Los límites entre las categorías étnicas o raciales restantes se volvieron más borrosos en el siglo XX, después de la Revolución Mexicana (1910 a 1920). Una nueva generación de intelectuales y ejecutores de políticas mexicanos promovió una ideología nacionalista que definió a México como una nación esencialmente mestiza (Bonfil Batalla [1987] 1996; Brading 1988; de la Peña 2006; Knight 1990; Lomnitz 1992). Escritores como José Vasconcelos ([1925] 1997), que fue Secretario de Educación, glorificaron al mestizo como el único agente capaz de conducir a México hacia una nueva era de progreso y modernización. En esta nueva ideología racial del mestizaje, que surgió en el México posrevolucionario, no se reconocieron más categorías étnicas o raciales dentro de la población mestiza mayoritaria. Es más, la diferencia entre *indígenas* y *mestizos* se definió principalmente en términos culturales, no por el color de la piel o la ascendencia (Brading 1988; Doremus 2001; Gamio [1916] 1982; Marino Flores 1967). Las autoridades responsables de formular políticas consideraban que las culturas indígenas eran inherentemente atrasadas e inferiores. Sin embargo, el hecho de que la identidad indígena estuviera definida culturalmente significaba que podía modificarse a través de campañas educativas. Como sostiene Knight (1990), los programas de gobierno de “aculturación” constituyeron un intento por “mestizar” a la población indígena.

La distinción cultural entre indígenas y mestizos también se refleja en los criterios usados para identificar a los habitantes indígenas en el censo nacional y en otras fuentes gubernamentales. En contraste con el censo de Brasil, por ejemplo, el censo mexicano no incluye preguntas con respecto al color de la piel ni tampoco les pide a los encuestados que identifiquen su ascendencia. Desde el censo de 1930, los residentes indígenas se identifican por su capacidad de hablar una lengua indígena (González Navarro 1970). No se usa ningún otro criterio para distinguir categorías raciales o étnicas. De acuerdo con el censo de 2000, el 7,1% de los mexicanos de cinco años o más habla una lengua indígena (INEGI 2004a). Actualmente se reconocen más de 80 lenguas indígenas diferentes.<sup>2</sup>

Como demuestra Nobles (2000), los censos no son meros ejercicios para enumerar a individuos según categorías sociales existentes sino que, por el contrario, constituyen un importante mecanismo por el cual los estados ayudan a definir límites raciales. En México, no sólo el Estado, sino también las personas en sus vidas cotidianas distinguen a los indígenas del resto de la población basándose en diferencias culturales más que fenotípicas. Sin embargo, la definición común de indígena tiende a incluir más aspectos que los estrictamente limitados al uso lingüístico (Marino Flores 1967). Harris (1964:38-39) captura esta definición más abarcadora:

En lugar de depender de la apariencia física, la identidad racial indígena surge del hecho de que uno viva en una comunidad indígena, hable una lengua indígena, hable español con acento indígena, vista ropa de estilo indígena o participe en fiestas típicas indígenas. El estatus de indígena, en otras palabras, es esencialmente una cuestión determinada por el comportamiento según patrones reconocidos localmente como particularidades indígenas.

En su estudio etnográfico sobre el pueblo de Hueyapan en México central, Friedlander (1975) encuentra que muchas personas a las que el mundo externo considera indígenas han internalizado la definición negativa de la identidad indígena basada en las prácticas culturales. Aunque algunos de los sujetos de su estudio señalan que su ascendencia es diferente de la de otras personas en la sociedad mexicana, no consideran que ésta sea una característica importante de su identidad indígena. Según Friedlander, la falta de énfasis de los habitantes de Hueyapan en las diferencias raciales proviene de su percepción de que su aspecto no difiere demasiado del de los campesinos no indígenas de la región y de la influencia de la ideología posrevolucionaria, que define al indígena según criterios culturales más que fenotípicos.

A pesar de una ideología nacional que define la identidad indígena en términos culturales y que explícitamente rechaza la importancia de las diferencias fenotípicas (y, más generalmente, de raza), los estudios etnográficos reconocen la persistencia de las distinciones según el color de la piel en la vida cotidiana en México ((Bonfil Batalla [1987] 1996; Fehrenbach 1973; Friedlander 1975; Nutini 1997; Pitt-Rivers 1968; van den Berghe 1967). Por ejemplo, después de explicar cómo los habitantes de Hueyapan definen la identidad indígena mayormente en términos culturales, Friedlander (1975:77) señala lo siguiente:

Los habitantes del poblado eran muy conscientes del hecho de que los mexicanos ricos, así como los estadounidenses, eran generalmente blancos, en contraste con su propia tez oscura. Más aún, los hueyapeños creían que “blanco es lindo”. Ellos expresaban abiertamente su preferencia por la piel clara, los ojos azules y el cabello rizado y/o rubio. Entre ellos, las familias casi siempre favorecían a los niños que tenían una apariencia caucásica. Cuando nacía un niño, invariablemente una de las primeras preguntas que se hacían era acerca de su color. Cuando los niños crecían, las madres les recordaban constantemente que debían proteger su piel del sol para que no se oscureciera aún más.

Por lo tanto, coexisten una preferencia por los rasgos blancos y una ideología popular y sustentada por el Estado que sostiene que las diferencias raciales ya no están presentes en México. Las distinciones según el color de la piel pueden ser incluso más importantes entre la población mestiza que forma parte de las clases media y alta que en las comunidades indígenas. Sin embargo, los investigadores que estudian este país han dedicado relativamente poca atención al papel del color de la piel en la estratificación social. La mayoría de los estudios menciona sólo brevemente las diferencias en el color de la piel. El estudio clásico de Van den Berghe (1967:55) sobre relaciones interraciales comparativas, por ejemplo, sostiene que “el concepto de raza se ha vuelto casi totalmente extraño en la cultura mexicana moderna”; sin embargo, señala que “persiste alguna correlación entre fenotipo y estatus de clase; los mexicanos con apariencia europea tienen una representación desproporcionada en las clases alta y media.” La discusión sobre el papel del color de la piel en América Central (incluido México), que presenta Pitt-Rivers (1968:278), menciona la misma “correlación entre clase y color de la piel”. Contrariamente a los autores que proponen que la importancia del fenotipo ha disminuido a lo largo del tiempo, Pitt-Rivers sostiene que, con la urbanización y la modernización, el color de la piel se ha vuelto incluso más importante en la asignación de estatus social. En su análisis de las relaciones interétnicas en el sudeste de México, Colby y van den Berghe (1961:772) notan que “el continuum genético se superpone en gran medida con el continuum social”. Sostienen que si bien un indígena puede atravesar la línea divisoria étnica al adoptar la cultura y la lengua dominantes, “su apariencia física perjudica seriamente su ascenso a las clases media y alta” (p. 783). Del mismo modo, sobre la base de una investigación etnográfica realizada en México central, Nutini (1997) concluye que el fenotipo sigue teniendo un papel importante en la movilidad social ascendente, especialmente para acceder a las clases media y alta.

Finalmente, los investigadores interesados en las distinciones según el color de la piel en México recientemente han prestado atención a regiones del país donde la presencia de descendientes de africanos es más evidente (Lewis 2000; Sue 2007; 2009a; Vaughn 2001). La ideología del mestizaje ha sido criticada por ignorar la contribución de los descendientes de africanos a la constitución racial del México contemporáneo (Hernández Cuevas 2004; Palmer 1976, Vaughn 2001). Esta ideología popular y sustentada por el Estado usualmente define al mestizo únicamente como el resultado de la mezcla del español con los pueblos indígenas. No obstante, en unas pocas localidades pueden encontrarse comunidades con una presencia numerosa de descendientes de africanos, especialmente en Costa Chica, región cercana al límite entre Oaxaca y Guerrero, y en partes de Veracruz, en la costa del Golfo. Un estudio etnográfico reciente realizado por Sue (2007, 2009a) investiga con gran detalle el significado de la negritud para los habitantes del puerto de Veracruz. Encuentra que los veracruzanos son reacios a hablar

de raza, pero que están habituados a realizar comparaciones entre el color de la piel de las personas, que Sue interpreta como un representante de la raza. Los veracruzanos utilizan una variedad de técnicas discursivas para distanciarse de la categoría “negro”, que tiene connotaciones negativas y que suele considerarse como algo extranjero, en contraste con la pertenencia a un grupo indígena. El trabajo de Sue ilustra vívidamente la importancia del color de la piel en las comunidades mexicanas con una amplia presencia de descendientes de africanos. No obstante, como estas comunidades son un tanto excepcionales, no resulta claro si es posible generalizar sus conclusiones al resto del país.

En resumen, la distinción étnica principal que se reconoce en el México contemporáneo es entre los pueblos indígenas y el resto de la población que, en general, se considera a sí misma mestiza o de un origen racial mixto. El límite entre los habitantes indígenas y los mestizos se define sobre la base de diferencias culturales y lingüísticas, más que por la ascendencia o el color de la piel y, por consiguiente, es sumamente difuso. Sin embargo, a pesar de una ideología popular y sostenida por el Estado que explícitamente rechaza cualquier distinción ulterior racial o fenotípica entre la población mayoritaria mestiza, muchos mexicanos actualmente expresan una preferencia por la piel más blanca y los rasgos europeos. Los investigadores también observan una tendencia a que los mexicanos más blancos ocupen posiciones socioeconómicas más altas. No obstante, la asociación entre el color de la piel y el estatus socioeconómico nunca ha sido evaluada de manera sistemática. En el análisis a continuación, uso datos de una encuesta representativa del país para estudiar la estratificación según el color de la piel en el México contemporáneo.

### **SOBRE LA FIABILIDAD Y EL RECONOCIMIENTO SOCIAL DE LAS CATEGORÍAS DEL COLOR DE LA PIEL**

Aun cuando los investigadores han observado una preferencia general por la piel más blanca y una tendencia a que los mexicanos más prósperos tengan rasgos europeos, no parece existir en el México contemporáneo un sistema claro de categorización del color de la piel o, al menos, no se ha documentado ninguno. En la terminología de Harris (1976), no se han encontrado en la población mexicana categorías de color con significado desde el punto de vista social o *émicas*. En el análisis que presento a continuación, uso tres categorías de color de la piel disponibles en los cuestionarios de la encuesta. Algunos autores sostienen que usar un sistema de categorización que puede no ser reconocido socialmente por los sujetos del estudio impone un marco extraño y puede ser una expresión de imperialismo cultural (Bourdieu y Wacquant 1999). Sin embargo, el reconocimiento social de categorías discretas de color no es estrictamente necesario para el análisis de la estratificación según el color de la piel.

El caso de los afroamericanos de los Estados Unidos puede servir como punto de comparación. La población afroamericana actual no reconoce comúnmente categorías discretas basadas en la tonalidad de la piel, aunque las investigaciones muestran diferencias sistemáticas en los resultados socioeconómicos de los afroamericanos de diferentes tonalidades de piel (Hughes y Hertel 1990; Keith y Herring 1991). Usando datos de la Encuesta Nacional de Americanos Negros (NSBA, por sus siglas en inglés), Keith y Herring (1991) encontraron que los afroamericanos con tonalidad de piel más oscura tienen ingresos y estatus ocupacional menores que los de piel más clara. Su análisis estadístico indica que la tonalidad de la piel es un predictor más importante del ingreso y del estatus ocupacional que otras características, incluido el estatus socioeconómico de los padres. Esto indica que las desventajas que enfrentan los afroamericanos con tonalidad de piel más oscura se deben a la discriminación continua por el color de la piel.

La encuesta usada por Keith y Herring (1991) y Hughes y Hertel (1990:1117n) clasifica a los afroamericanos en cinco categorías basadas en las evaluaciones de los entrevistadores sobre el color de su piel: "(1) moreno muy oscuro; (2) moreno oscuro; (3) moreno intermedio; (4)

moreno claro (de piel clara); (5) moreno muy claro (de piel muy clara).” En realidad no puede decirse que estas cinco categorías de color correspondan verdaderamente a categorías reconocidas socialmente o a grupos sociales de los Estados Unidos. Es poco probable que un individuo sea descrito como “moreno intermedio”, salvo que un entrevistador le sugiera el término con una pregunta en una prueba de opciones múltiples. Los resultados de un análisis de la asociación entre tonalidad de piel y estatus socioeconómico entre afroamericanos presumiblemente serían similares si se usara una escala de 3 puntos o una escala de 10 puntos. De hecho, Hughes y Hertel (1990:1118n) sostienen que, de existir, sería preferible contar con una variable continua de color de la piel.<sup>3</sup>

En el caso de los afroamericanos de los Estados Unidos, se encontraron diferencias socioeconómicas a lo largo de las gradaciones del color de la piel entre dos polos (negro y blanco) que, al menos parcialmente, están definidas por diferencias somáticas. En el caso de Brasil, se reconocen categorías múltiples entre los dos polos somáticos, aun cuando los límites entre las diferentes categorías son extremadamente borrosos y existen sistemas de clasificación en competencia (Bailey y Telles 2006; Harris et al. 1993; Telles 1995). Lo que vuelve interesante el caso mexicano es que las diferencias socioeconómicas pueden existir a lo largo de un continuo del color de la piel, aun cuando, tal como se explicó en la sección anterior, las dos categorías socialmente reconocidas (indígenas y mestizos) no se definen según criterios somáticos.

Como en el análisis del color de la piel entre los afroamericanos de los Estados Unidos, las tres categorías usadas para clasificar a los encuestados mexicanos en el análisis (blanco o güero, moreno claro y moreno oscuro\*) no tienen por qué contar con reconocimiento social. Esto quiere decir que no tienen por qué ser categorías *émicas*. Pero la clasificación del color de la piel basada en estas tres categorías de color sí debe ser estadísticamente confiable. En otras palabras, debe existir suficiente acuerdo entre los entrevistadores sobre quién pertenece a cada categoría. De no ser así, los cálculos de los modelos de regresión multivariada utilizados para evaluar la asociación entre color de la piel y estatus socioeconómico estarán sesgados (Greene 2003:84-86). Por consiguiente, uno de los primeros pasos en el análisis consistirá en establecer la fiabilidad de la clasificación del color de la piel basada en las evaluaciones de los entrevistadores en el caso mexicano.

## **DATOS Y MEDICIONES**

Los datos para el análisis estadístico provienen del Estudio de Panel de México de 2006 (Lawson 2007). El Panel de 2006 se diseñó para medir cambios en actitudes políticas e intenciones de voto en una muestra de mexicanos adultos representativa del país en los meses previos a la elección presidencial de julio de 2006. La encuesta se diseñó para medir intenciones de voto entre el electorado mexicano, de manera que la población de la muestra consistió en todos los mexicanos en condiciones de votar en las elecciones (es decir, los que tenían 18 años o más el día del sufragio). Además de la muestra nacional, se realizó una sobremuestra del Distrito Federal (Ciudad de México) y de regiones rurales en los Estados de Oaxaca, Chiapas y Jalisco, de manera de poder extraer inferencias sobre las intenciones de voto en dichas subpoblaciones. Personal capacitado realizó todas las entrevistas personalmente en las viviendas de individuos seleccionados. La primera ronda de la encuesta, realizada en octubre de 2005, incluyó a 2.400 encuestados. La mayor cantidad posible de estos encuestados iniciales fueron encuestados nuevamente en las sucesivas rondas de abril y julio de 2006. Se completaron entrevistas exitosas con el 74% (1.776) y el 67% (1.594) respectivamente de los encuestados iniciales, en las segunda y tercera rondas de la encuesta.<sup>4</sup> También se realizaron entrevistas adicionales con nuevos encuestados en las segunda y tercera rondas para compensar el desgaste

---

\* Nota del traductor: en español en el original.

de la muestra (305 nuevos encuestados en la ronda 2; 400 nuevos encuestados en la ronda 3) (Moreno, Macillas y Gutiérrez 2006). Toda vez que sea posible, el análisis estadístico utiliza datos de la ronda 1, para preservar al máximo el número de casos.

Aunque el objetivo principal del Panel de 2006 era el estudio del comportamiento político, éste es excepcionalmente adecuado para un análisis de la asociación entre color de la piel y resultados socioeconómicos. En primer término, a diferencia de casi todas las otras encuestas realizadas en México, el Panel de 2006 contiene información relacionada con el color de la piel de los individuos. Como en muchas encuestas realizadas en otros lugares del mundo, los entrevistadores codificaron el color de la piel basándose en su evaluación de la apariencia del encuestado en el momento de la entrevista. En segundo término, el Panel de 2006 incluye preguntas sobre las características socioeconómicas de los encuestados, como su logro educativo, ocupación e ingreso del hogar. En tercer término, cada ronda del panel incluye información sobre los entrevistadores (edad, género, educación y autoevaluación del propio color de la piel). Esta información es crucial para mi análisis, porque me permite tomar en consideración cómo los antecedentes de los entrevistadores pueden afectar la manera en que ellos perciben las diferencias en el color de la piel de los encuestados. Si bien no hay estudios sobre la raza en América Latina que hayan investigado sistemáticamente los efectos del entrevistador, las investigaciones sobre el color de la piel en los afroamericanos de los Estados Unidos demuestran que entrevistadores con diferentes antecedentes y razas pueden percibir de manera diferente el color de la piel (Hill 2002). Finalmente, otro rasgo inusual del Panel de 2006 es que el color de la piel de los encuestados se codificó en múltiples ocasiones. En cada ronda de la encuesta, se pidió a los entrevistadores que caracterizaran el color de la piel de los encuestados. Estas evaluaciones repetidas proporcionan una oportunidad única para calcular la fiabilidad de las mediciones del color de la piel en un contexto en el que las categorías de color de la piel no son ampliamente reconocidas.

En el Panel de 2006, se pidió a los entrevistadores que codificaran el color de la piel de los encuestados al comienzo de cada encuesta. Podían elegir entre cuatro categorías: blanco [güero/piel blanca], moreno claro, moreno oscuro, otro [negro, chino, etc.]\*. Los entrevistadores clasificaron a relativamente pocos encuestados como “otros” (menos del 0,25 % en cada ronda). Como mi interés fundamental es la importancia de las categorías de color de la piel en un continuo del blanco al negro, eliminé de la muestra a los individuos clasificados como “otro”. En la mayoría de los análisis uso una variable categorial o una serie de variables *dummy* (variable simulada o de prueba) para cada una de las restantes categorías de color de la piel. También uso el puntaje alfa para crear una escala de color de la piel basada en las medidas repetidas del color de los encuestados en sucesivas rondas del panel (ver los detalles más abajo).

Como otros factores diferentes del fenotipo de los encuestados pueden afectar la manera en que los entrevistadores codifican el color de la piel de aquéllos, controlo por otras características sociodemográficas en los modelos de regresión que predicen la tonalidad de la piel. Primero, un trabajo previo sobre las percepciones acerca de la raza en Brasil muestra que las mujeres tienden a ser clasificadas en categorías más blancas que los hombres (Telles 2004). Por consiguiente, utilizo el género de los encuestados como un predictor del color de la piel en modelos de regresión multivariada. Segundo, aun cuando la distinción principal entre habitantes indígenas y no indígenas se basa en el uso de la lengua y en prácticas culturales, es menos probable que se considere blancos a los encuestados indígenas. Por lo tanto, uso una variable *dummy* para la identidad indígena en los modelos de regresión. Los entrevistadores identificaron a los encuestados indígenas en el momento de la encuesta; se les instruyó para que tomaran en cuenta factores como la capacidad lingüística de los encuestados, el uso de vestimenta tradicional y las características de las comunidades en que éstos vivían.<sup>5</sup> Tercero, siguiendo el trabajo sobre las

---

\* Nota del traductor: en español en el original.

percepciones del color de la piel en los Estados Unidos, controlo por la edad de los encuestados (Hill 2002). Cuarto, incluyo variables *dummy* regionales para controlar por variaciones en el fenotipo entre regiones del país.<sup>6</sup> Los individuos del sur y el centro de México frecuentemente son descriptos como de piel más oscura, en comparación con los que viven en los estados de la frontera norte (Arce, Murguía y Frisbie 1987; Vila 2000). Finalmente, anticipo que las poblaciones de las regiones rurales tendrán la piel más oscura, en parte a causa de la mayor exposición a la luz solar durante sus actividades cotidianas. Por lo tanto, incluyo el nivel de urbanización como un predictor en todos los modelos de regresión. El Panel de 2006 distingue tres categorías de urbanización, sobre la base de la clasificación de los distritos electorales del Instituto Federal Electoral mexicano: urbana, rural y mixta urbana/rural.

La segunda parte del análisis estadístico estudia la asociación entre el color de la piel de los encuestados y sus condiciones socioeconómicas. Considero cuatro resultados socioeconómicos diferentes. Primero, uso el logro educativo de los encuestados como una variable dependiente en modelos de regresión logística ordenada de posibilidades proporcionales. La encuesta clasifica a los encuestados en nueve categorías educativas: sin educación formal, primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta (escuela media), secundaria completa, media superior incompleta, media superior completa, alguna educación universitaria y educación universitaria completa o más. Uso modelos de regresión logística ordenada en lugar de modelos de regresión lineal para no imponer una escala específica al conjunto de categorías educativas (Greene 2003; Long 1997).<sup>7</sup> Segundo, también uso modelos de regresión logística ordenada para analizar el estatus ocupacional de todos los individuos que están empleados actualmente. Los encuestados se agrupan en 12 categorías ocupacionales basadas en la información disponible en el Panel de 2006.<sup>8</sup>

Tercero, considero si los encuestados con tonalidades de piel más oscuras tienen mayores probabilidades de vivir en la pobreza. Computo una medida relativa de pobreza usando el ingreso per cápita del hogar del encuestado. Los encuestados que se hallan en el 20% inferior de la distribución del ingreso en regiones rurales y no rurales se definen como pobres.<sup>9</sup> El Panel de 2006 proporciona ingresos mensuales por hogar de los encuestados en 10 categorías.<sup>10</sup> Computo el ingreso per cápita por hogar dividiendo el punto medio en la categoría del ingreso por la cantidad total de habitantes del hogar. Calculo el punto medio para la categoría más alta (sin tope definido) considerando una distribución de Pareto. Finalmente, dado que los estudios etnográficos postulan que una tonalidad de piel más oscura puede constituir un obstáculo mayor para ingresar a las clases más altas que para escapar de la pobreza (Colby y van den Berghe 1961; Nutini 1997; van den Bergh 1967), también considero si es menos probable que los encuestados con color de piel más oscuro vivan en los hogares más prósperos. Siguiendo la definición que utilizo para pobreza, defino hogares prósperos como aquellos que por su ingreso per cápita se encuentran en el 20% superior (de la distribución del ingreso).

Como sucede con la mayor parte de las medidas de pobreza y prosperidad, mis medidas se basan en el ingreso generado por todos los miembros del hogar, no sólo por el encuestado. Dado que otros miembros del hogar pueden contribuir al ingreso del hogar pero no compartir el color de la piel del encuestado, la asociación entre color de piel del encuestado y su probabilidad de vivir en la pobreza o en la prosperidad estará parcialmente mediada por el nivel de endogamia entre miembros de diferentes grupos de color de piel. Desafortunadamente, el Panel de 2006 no incluye información sobre el ingreso personal de los encuestados. Sin embargo, dado que intuitivamente se recurre a la pobreza y la prosperidad como medidas del estándar de vida de los encuestados, presento modelos de regresión que utilizan estos dos indicadores como variables dependientes para suplementar el análisis del logro educativo y el estatus ocupacional.

## RESULTADOS

### *Fiabilidad de las clasificaciones del color de la piel y de los efectos del entrevistador*

La tabla 1 presenta el porcentaje de encuestados en cada categoría de color de la piel sobre la base de la información de la ronda 1 del Estudio de Panel de 2006 de México. El porcentaje de los encuestados en cada categoría se analiza por género, nivel de urbanización y región del país. Primero, coincidiendo con mis predicciones, basadas en los resultados obtenidos en Brasil, las mujeres mexicanas tienden a ser clasificadas en categorías más blancas que los hombres mexicanos. A nivel nacional, el 33,5% de los hombres está clasificado como moreno oscuro, en comparación con el 27,9 % de las mujeres. Asimismo, el 16,7 % de los hombres está clasificado como blanco, comparado con el 20,8 % de las mujeres. Estas diferencias de género son estadísticamente significativas. Segundo, los encuestados de regiones rurales tienden a ser más oscuros que los de las regiones urbanas. En tanto que el 39,0 % de los habitantes de regiones rurales está clasificado como moreno oscuro, sólo el 27,5 % de los habitantes de regiones urbanas se clasifica en esta categoría. Como se señaló antes, estas diferencias pueden reflejar la mayor exposición de los habitantes de regiones rurales a la luz solar durante sus actividades cotidianas. Finalmente, como se esperaba, es más probable que los habitantes de la región sur de México se clasifiquen en las categorías de color de piel más oscuro, en comparación con los del norte, en tanto que los habitantes de las regiones centrales ocupan una posición intermedia. En términos generales, las evaluaciones de los entrevistadores sobre el color de la piel de los encuestados se corresponden muy de cerca con los patrones esperados por género, nivel de urbanización y regiones del país. Esto contribuye a validar las variables de color de la piel construidas a partir del Panel de 2006.

Luego, examino la fiabilidad de las mediciones del color de la piel. Para ello, uso una de las características más importantes del Panel de 2006: la disponibilidad de medidas repetidas del color de la piel de los encuestados en las sucesivas rondas de la encuesta. El alfa de Cronbach es un estadístico estándar utilizado para evaluar la fiabilidad de escalas compuestas de variables separadas (denominadas frecuentemente ítems) que se considera miden el mismo fenómeno subyacente. Si asumimos que cada medición del color de la piel de un encuestado es un ítem con una escala de tipo Likert (donde 1 = blanco, 2 = moreno claro y 3 = moreno oscuro), puedo usar el alfa de Cronbach para evaluar la fiabilidad de un puntaje sumatorio de color de la piel que usa todas las mediciones disponibles para un individuo a lo largo de todas las rondas. El coeficiente de fiabilidad alfa resultante es 0,8027. Este valor es extremadamente elevado, especialmente porque el puntaje sumatorio impone una escala particular para las categorías de color de la piel (es decir, se supone que la distancia entre blanco y moreno claro es la misma que entre moreno claro y moreno oscuro). Naturalmente, la fiabilidad de la escala de color de la piel es mayor cuando es el mismo entrevistador quien calificó el color de la piel de un encuestado (fiabilidad intra-evaluador, alfa = 0,8529), pero sigue siendo alta aun cuando se hayan usado diferentes entrevistadores (fiabilidad inter-evaluadores, alfa = 0,7509).<sup>11</sup> Dada la elevada fiabilidad del puntaje sumatorio, lo utilizo como una medida alternativa de color de la piel en los análisis estadísticos.

Para ampliar el análisis del nivel de concordancia sobre el color de la piel de un encuestado a través de las rondas de la encuesta, computé un estadístico conocido como kappa de Cohen (Cohen 1960, 1968; Fleiss 1981). El estadístico kappa generalmente se considera la mejor medida de concordancia disponible porque, a diferencia de otras medidas, toma en cuenta explícitamente el nivel de acuerdo entre evaluadores que puede esperarse simplemente por el azar (para una discusión, ver Fleiss 1981: 212-36). Kappa tiene un valor de 0 cuando el nivel de acuerdo es el esperable por el azar y 1 cuando el acuerdo es perfecto; en la mayoría de las situaciones, el valor de kappa cae en algún punto intermedio.<sup>12</sup> A diferencia del alfa de Cronbach, kappa no asume una distancia particular entre las categorías del color de la piel. Hay dos rasgos adicionales del estadístico kappa que lo vuelven especialmente útil en el contexto de este trabajo. Primero, cuando hay más de dos clasificaciones para un individuo determinado,

uno puede computar valores de kappa para cada categoría específica de color de la piel. Estos valores de kappa específicos de una categoría me permiten evaluar empíricamente si existe un nivel mayor de acuerdo sobre quién es blanco, comparado con quién es moreno claro o moreno oscuro. Por ejemplo, siguiendo las investigaciones sobre Brasil, podemos esperar un nivel mayor de acuerdo sobre quién es blanco que sobre quién pertenece a las otras dos categorías (Telles 2004). Si éste fuera el caso, quizás sea preferible dicotomizar la variable color de la piel colapsando las categorías moreno claro y oscuro y, luego, usar esta variable para comparar el estatus socioeconómico de los individuos blancos versus los no blancos. Finalmente, existe un método para calcular el error estándar de kappa que me permite probar la hipótesis de que el nivel de acuerdo sobre las categorías de color de la piel es mayor que el esperable sólo por el azar (es decir, kappa es mayor que cero).

La tabla 2 presenta el estadístico kappa para las tres categorías de color de la piel y el kappa combinado para todas las categorías juntas, con sus correspondientes pruebas de significación estadística.<sup>13</sup> Todos los valores de kappa son estadísticamente significativos (diferentes de 0) en el nivel 0,001. El nivel total de acuerdo para todas las categorías es moderadamente alto (kappa = 0,4007). No obstante, los valores de kappa para cada categoría de color de la piel indican que existe considerablemente más acuerdo sobre quién es blanco (0,5417), seguido por moreno oscuro (0,4313) y moreno claro (0,2891). La ambigüedad mayor en relación con las categorías intermedias es coherente con los resultados de otros contextos nacionales. Dado el mayor nivel de acuerdo sobre quién es blanco, utilizo una variable dicotómica para el color de la piel (blanco versus no blanco) como un predictor alternativo de resultados socioeconómicos en algunos de los modelos de regresión.

Finalmente, dado que las evaluaciones del color de la piel de los individuos obligatoriamente son subjetivas, es importante estudiar si los antecedentes sociodemográficos de los entrevistadores afectan su percepción del color de la piel de los encuestados. En particular, entrevistadores de diferente edad, género, educación y color de la piel informado por ellos mismos pueden percibir de manera diferente el color de la piel de los encuestados.<sup>14</sup> Aunque las investigaciones sobre razas en América Latina no han considerado sistemáticamente los efectos del entrevistador, el trabajo empírico realizado en los Estados Unidos muestra que la raza del entrevistador tiene un efecto sobre su categorización del color de la piel de los encuestados (Hill 2002). Para evaluar el efecto que pueden tener los antecedentes de los entrevistadores (especialmente la autoevaluación de su color de piel) sobre sus propias percepciones del color de los encuestados, evalué un conjunto de modelos de regresión logística ordenada en los que el color de la piel de los encuestados se usa como variable dependiente. En esta instancia, los modelos de regresión logística ordenada son preferibles a los modelos lineales porque suponen que las tres categorías de color de la piel están en orden (desde la más blanca a la más oscura; con la categoría más oscura asignada arbitrariamente a la categoría más alta) pero no asumen una distancia específica entre categorías (Greene 2003; Long 1997).<sup>15</sup> Como las características de los encuestados también afectan cómo los otros perciben su color de piel, controlo por antecedentes sociodemográficos de los encuestados, que incluyen si pertenecen a un grupo indígena, su edad y género, y la región del país en la que viven. Uso modelos multinivel en los que los encuestados anidan entre los entrevistadores. Estos modelos comprenden separar términos de error para capturar la heterogeneidad no modelada en los niveles del encuestado y del entrevistador (Raudenbusch y Bryk 2002).<sup>16</sup>

La tabla 3 muestra los resultados de los modelos de regresión logística ordenada. Contrariamente a lo esperado, las características de los entrevistadores no tienen efecto sobre su clasificación del color de la piel de los encuestados. En particular, la probabilidad de que los entrevistadores autocategorizados con tonalidades de piel más oscura clasifiquen a los encuestados en categorías más oscuras o más claras, no es mayor que la de otros entrevistadores. La edad, género y nivel educativo de los entrevistadores tampoco tiene efecto

significativo sobre las clasificaciones del color de la piel. Los coeficientes para los predictores del nivel del encuestado se ajustan a mis expectativas y son coherentes con las estadísticas descriptivas presentadas en la tabla 1. Es más probable que las mujeres encuestadas estén clasificadas en las categorías más claras, en tanto que es más probable que los indígenas encuestados sean clasificados en las categorías más oscuras. También, como se esperaba, los encuestados que viven en las regiones del norte y centro de México tienden a ser clasificados como más claros. Finalmente, el nivel de urbanización parece tener sólo un efecto pequeño sobre la categorización del color de la piel. Los coeficientes para las variables *dummy* rural y mixta urbana/rural se redujeron sustancialmente una vez controladas las otras variables.

#### *Diferencias en los resultados socioeconómicos según el color de la piel*

Una vez demostrada la fiabilidad del sistema de clasificación del color de la piel utilizado en el Panel de 2006, estudio la asociación entre el color de la piel de los encuestados y varias medidas de estatus socioeconómico. Como no encontré efectos sustantivos del entrevistador en la clasificación de los encuestados según el color de la piel, no incluyo las características del entrevistador como predictores en los modelos de regresión para los resultados socioeconómicos. Sin embargo, uso la técnica de cálculo de Huber-White con agregación en torno de los entrevistadores para calcular los errores estándar de los coeficientes. Esta técnica produce errores estándar correctos aun cuando los casos incluidos dentro de los grupos (en este caso, entrevistadores) no sean independientes, siempre que sean independientes entre los distintos grupos (StataCorp 2005). Para mantener la coherencia, incluyo un conjunto similar de predictores en cada conjunto de regresiones.

*Logro educativo.* Los resultados del primer conjunto de modelos de regresión presentados en la tabla 4 indican una asociación muy fuerte entre el color de la piel de los encuestados y su logro educativo. Los individuos con tonalidades de piel más oscuras tienen niveles educativos sustancialmente menores, incluso después de haber considerado otras características sociodemográficas, como su edad, género y antecedentes indígenas. Utilizando la categoría educativa más alta como ejemplo, los coeficientes de regresión para el Modelo 4 indican que la posibilidad de tener una educación universitaria o mayor es un 29,5 % menor para los encuestados cuya piel es morena clara, comparados con los blancos ( $1 - \exp(-0,350)$ ). De modo similar, las posibilidades de tener una educación universitaria o mayor son un 57,6 % menores para los encuestados con piel morena oscura, comparados con los blancos ( $1 - \exp(-0,857)$ ). La diferencia entre los coeficientes para los encuestados de piel morena clara y oscura es estadísticamente significativa en el nivel 0,01, lo que indicaría que las poblaciones no blancas deberían desagregarse en dos categorías separadas. Sin embargo, como encontré un mayor consenso sobre quién es blanco que sobre quién pertenece a alguna de las otras dos categorías, también comparo el logro educativo de los blancos con el de los no blancos en el Modelo 5. Los encuestados blancos tiene una posibilidad 68,2 % mayor de tener educación universitaria o mayor, comparados con los no blancos ( $\exp(0,520) - 1$ ). El coeficiente para la escala de color de la piel en el Modelo 6 también es estadísticamente significativo, en la dirección esperada.

*Estatus ocupacional.* El segundo resultado socioeconómico que estudio es el estatus ocupacional de los encuestados. La figura 1 presenta los porcentajes de encuestados en cada una de las 12 categorías ocupacionales disponibles en el Panel de 2006 que se consideran blancos, morenos claros y morenos oscuros.<sup>17</sup> En tanto que la asociación entre el estatus ocupacional de los encuestados y su color de la piel no es perfecto, hay un patrón claro discernible: los encuestados que pertenecen a las categorías ocupacionales más bajas, como los trabajadores domésticos y manuales, los conductores y los guardias de seguridad, tienen mucha mayor probabilidad de pertenecer a la categoría de piel morena oscura y menos probabilidad de estar en la categoría blanco, comparados con los encuestados que tienen las ocupaciones de mayor estatus, como los supervisores de oficinas, los trabajadores profesionales y los empleadores. Por

ejemplo, sólo el 9,4 % de los trabajadores manuales son considerados blancos, comparado con el 28,4 % de los profesionales. El único grupo ocupacional que se destaca como anómalo en la figura 1 es el de los *ejidatarios*\*, específico del contexto mexicano. Estos encuestados pertenecen a colectividades agrarias de México conocidas como *ejidos*. Los ejidatarios se caracterizan por poseer sus propias parcelas de tierra y tener acceso a otros recursos que son propiedad de la comunidad. Por lo tanto, generalmente están en una posición económica mejor que otros trabajadores agrícolas de la muestra.

Para examinar en más detalle la asociación entre color de la piel y estatus ocupacional, libre de otros factores, evalué un conjunto de modelos de regresión en los que la ocupación de los encuestados se utiliza como una variable dependiente. Además de incluir el color de la piel de los encuestados como un predictor, los modelos controlan por características demográficas básicas, como edad, género y antecedentes indígenas. Como el logro educativo de los encuestados influirá fuertemente en las elecciones ocupacionales disponibles para ellos, en los modelos de regresión se introduce la educación como una serie de variables *dummy* (la categoría de base es educación no formal). Nuevamente uso regresiones logísticas ordenadas para no imponer una escala particular a la clasificación de las ocupaciones. Asumo que las categorías ocupacionales se ordenan de acuerdo a su estatus desde el más bajo al más alto, pero no realizo suposiciones sobre la diferencia de estatus entre cada categoría sucesiva.<sup>18</sup>

En la tabla 5 se presentan los resultados de los modelos de regresión que corroboran fuertemente la asociación entre el color de la piel de los encuestados y su estatus ocupacional. Los encuestados con tonalidades más oscuras de piel trabajan en ocupaciones con estatus significativamente menores, aun considerados sus niveles educativos y otras características. Utilizando las dos categorías ocupacionales más altas como ejemplo, los coeficientes del Modelo 5 indican que un individuo moreno claro tiene una posibilidad 25,2% menor de ser un trabajador profesional o un empleador, comparado con un encuestado considerado blanco; en tanto que un encuestado moreno oscuro tiene una posibilidad 35,9% menor de estar en las dos categorías ocupacionales más altas.<sup>19</sup> Del resto de las variables en los modelos de regresión, el logro educativo sobresale como un predictor particularmente importante del estatus ocupacional. Una comparación de los modelos 1 y 2 indica que la diferencia en el estatus ocupacional entre los encuestados morenos claros y blancos y, especialmente, entre los morenos oscuros y los blancos, se reduce sustancialmente cuando se introduce el nivel educativo como un predictor. En otras palabras, los resultados de los modelos de regresión son sumamente indicativos de que una disparidad en el acceso a la educación entre encuestados de diferentes categorías de color puede explicar en gran parte (pero no por completo) las diferencias observadas en el estatus ocupacional.<sup>20</sup>

*Pobreza y prosperidad* En el conjunto final de modelos de regresión, presentado en la tabla 6, considero si los encuestados con color de la piel más oscuro tienen mayores probabilidades de vivir en la pobreza y si tienen menos probabilidades de ser prósperos. Como se señaló antes, una desventaja de utilizar pobreza y prosperidad como variables dependientes reside en que se basan en el ingreso total del hogar y no tan sólo en el del encuestado. No obstante, las medidas de pobreza y prosperidad son útiles porque capturan el nivel de vida general de los encuestados. Otra desventaja de usar pobreza y prosperidad como variables dependientes es que la información sobre el ingreso del hogar de los encuestados sólo se solicitó a los encuestados que fueron entrevistados nuevamente en las rondas 2 y 3. Por consiguiente, el tamaño de la muestra para los modelos de regresión de pobreza y prosperidad es más pequeño que el de algunos modelos previos.<sup>21</sup>

---

\* Nota del traductor: en español en el original.

Una vez más, los resultados de los modelos de regresión logística de pobreza y prosperidad presentados en la tabla 6 confirman que los individuos con color de la piel más oscuro están en desventaja. Sin embargo, los resultados revelan importantes diferencias en la probabilidad de ser pobre o próspero para los individuos que se encuentran en diferentes categorías de color de la piel. La asociación entre color de la piel y pobreza es generalmente más débil que entre color de la piel y prosperidad. Por ejemplo, los individuos en la categoría moreno oscuro tienen significativamente más probabilidad que los blancos de vivir en la pobreza, pero lo mismo no es cierto para los que se encuentran en la categoría moreno claro. Asimismo, cuando dos categorías de morenos se combinan y se comparan con los blancos, encontramos que los primeros no tienen mayor probabilidad de vivir en la pobreza una vez que se han considerado otras características individuales. Por el contrario, los individuos no blancos tienen significativamente menos probabilidades que los blancos de ser prósperos. Esto es particularmente cierto en el caso de los individuos morenos oscuros, que tienen una posibilidad 50,9% menor que los blancos de ser prósperos. Este resultado confirma los estudios etnográficos de las comunidades mexicanas que encuentran que el color de la piel es un gran obstáculo para el ingreso a las clases sociales más altas (Colby y van den Berghe 1961; Nutini 1997).

## **PROBLEMAS METODOLÓGICOS Y DE MEDICION**

Algunas investigaciones sobre cuestiones raciales en América Latina indican que la clasificación de la raza o el color de la piel de los individuos se ve afectada por su estatus socioeconómico más que a la inversa (Schwartzman 2007; Telles y Lim 1998; Twine 1998). Los investigadores que analizaron la clasificación racial en Brasil encontraron que los brasileños más ricos y con mayor nivel educativo tienden sistemáticamente a clasificarse a sí mismos, y a ser clasificados por otros, en las categorías más blancas (Telles 2004; Telles y Lim 1998; Twine 1998). Este fenómeno se evidencia, por ejemplo, en el dicho popular en Brasil que dice que “el dinero nos hace más blancos”. Si el mismo efecto “blanqueador” está ocurriendo en México, la diferencia en el estatus socioeconómico que se observa entre las personas en distintas categorías de color de la piel puede ocurrir porque los entrevistadores clasifican a los entrevistados que perciben como de mayor nivel socioeconómico como blancos o de color de piel moreno claro.

Si bien es imposible medir hasta qué punto este efecto causal inverso entre estatus socioeconómico y color de la piel puede justificar la fuerte asociación hallada en el análisis estadístico, varios factores sugieren que ese argumento no explica totalmente la asociación mencionada. En primer lugar, las diferencias en el estatus ocupacional, la pobreza y la prosperidad según el color de la piel se observan sin considerar el nivel educativo de los encuestados. El logro educativo de los encuestados debería servir como representante del cambio en las categorías de color de la piel que puede ocurrir al aumentar el estatus socioeconómico. De hecho, en Brasil, la educación suele usarse para medir el efecto blanqueador (Schwartzman 2007; Telles 2002). Segundo, si las evaluaciones del color de la piel por parte de los entrevistadores realmente se ven afectadas por sus percepciones acerca del estatus socioeconómico de los encuestados, anticiparíamos que los antecedentes socioeconómicos de los propios entrevistadores tendrían una función. Las opiniones sobre el estatus socioeconómico de los encuestados pueden estar basadas, en parte, en la distancia social entre el entrevistador y el encuestado. Sin embargo, no encontré efectos significativos del entrevistador sobre la clasificación del color de la piel. Tercero, los entrevistadores clasificaron el color de la piel de los encuestados al comienzo de la encuesta (el segundo ítem del cuestionario), antes de que tuvieran la oportunidad de conocer el nivel educativo o el ingreso del hogar de los encuestados.<sup>21</sup>

Un segundo problema de medición que podría explicar la asociación observada entre el color de la piel y el estatus socioeconómico es la tendencia de los individuos más expuestos a la luz solar directa en su vida cotidiana a tener la piel más oscura. Dado que los individuos de menor estatus

socioeconómico —en especial individuos que ocupan posiciones laborales de menor nivel, como trabajadores agrícolas, choferes y vendedores callejeros —tienen más probabilidades de trabajar al aire libre y estar expuestos a la luz solar, ellos pueden tener un tono de piel más oscuro como consecuencia de su menor estatus laboral y no a la inversa. Sin embargo, hay tres elementos que proporcionan evidencia de que no es así. Primero, la variable “color de la piel” en realidad incluye otras diferencias fenotípicas además del tono de la piel de los encuestados. La categoría blanca en la encuesta incluye el término “*güero*,” que se refiere a los encuestados de cabello rubio o de color claro. El color del cabello no se oscurece con la luz solar, así que esta categoría de “color de la piel” debería ser más estable. Segundo, la variable rural *dummy* introducida en todos los modelos de regresión, debería controlar por la mayor exposición al sol de los residentes rurales, mientras que las variables *dummy* regionales deberían controlar por las diferencias en la exposición al sol en las distintas regiones del país. Finalmente, si la exposición a la luz solar afecta la clasificación del color de la piel de los encuestados, deberíamos anticipar un cambio en el color de la piel de los encuestados durante el verano, cuando los individuos suelen estar más expuestos a la luz solar. Sin embargo, no se observó tal cambio cuando se comparó la proporción de encuestados en cada categoría de color de la piel en las distintas rondas del panel (realizadas en octubre, abril y julio). Más aún, en los modelos de regresión separados en los que se analizó la misma clasificación del color de la piel del entrevistado a lo largo del tiempo, no encontré un cambio estadísticamente significativo, incluso en los entrevistados con ocupaciones de menor estatus laboral.

## CONCLUSIONES

La investigación sobre cuestiones raciales en América Latina se ha centrado casi exclusivamente en los países de la región con una presencia importante y reconocida de individuos de ascendencia africana, como Brasil. Las categorías raciales en esos países se basan en las diferencias del color de la piel a lo largo de un contínuum blanco-negro. Por el contrario, la principal distinción étnica reconocida socialmente en países de Indo-América Latina como México, entre residentes indígenas y no indígenas, no se basa principalmente en diferencias fenotípicas sino más bien culturales y lingüísticas. La ideología auspiciada por el Estado niega explícitamente la existencia de cualquier distinción racial o de color entre los miembros de la población mexicana. Sin embargo, hoy en día muchos mexicanos manifiestan una preferencia por la piel más blanca y los rasgos europeos, aunque no pareciera existir un sistema claro de clasificación del color de la piel. El caso de México puede entonces describirse como de extrema ambigüedad en la clasificación del color de la piel.

A pesar de esa ambigüedad, encontré evidencias de una profunda estratificación social según el color de piel en el México contemporáneo. Las personas de tonalidad de piel más oscura tienen niveles significativamente menores de educación y estatus ocupacional, es más probable que vivan en la pobreza y menos probable que sean prósperos, incluso después de controlar por otras características individuales. En efecto, las diferencias en el estatus socioeconómico entre los mexicanos con distintas tonalidades de piel son marcadas. Aunque las diferencias en las mediciones impiden realizar comparaciones entre los distintos países, las diferencias entre los mexicanos en las tres categorías de color usadas en este estudio, y particularmente entre individuos clasificados como blancos y no blancos, son comparables a las diferencias entre los afroamericanos y los blancos no hispanos en los Estados Unidos.<sup>22</sup>

Estas diferencias en los resultados socioeconómicos son, por supuesto, insuficientes para demostrar la persistencia de las prácticas discriminatorias contra los individuos sobre la base de su color de piel. Sin embargo, el hecho de que las diferencias en el estatus ocupacional entre las distintas categorías de color de la piel no puedan explicarse completamente por otros factores propios de los entrevistados, tales como la edad, género, educación o región del país donde viven, sugiere que los mexicanos de piel más oscura pueden de hecho sufrir discriminación en el

mercado laboral. De manera alternativa, las diferencias observadas en el estatus socioeconómico podrían atribuirse al menos en parte a la discriminación ocurrida en el siglo XIX o incluso antes, en la época colonial, cuando la discriminación racial era más explícita y aprobada por el Estado. En una sociedad conocida por sus niveles históricamente bajos de movilidad social, la estratificación por el color de la piel puede ocurrir por reproducción de clase, incluso si ya no existe la discriminación basada en la raza o el color de la piel. Las diferencias en el estatus socioeconómico entre los mexicanos de distintas tonalidades de piel observadas durante la época colonial podrían perpetuarse si hay escasa movilidad de clase y si los individuos de nivel socioeconómico alto tienden a casarse entre ellos.

Aunque se necesita más investigación para esclarecer apropiadamente el papel de la discriminación pasada y actual en la estratificación según el color de la piel en México, los pocos estudios etnográficos disponibles sobre el tema sugieren que muchos mexicanos continúan asociando el color de piel a rasgos positivos. Esto podría por cierto afectar las posibilidades de éxito en el mercado laboral de los individuos con un fenotipo más oscuro. Es interesante que la preferencia por un tono de piel más claro coexiste con la negación de la existencia de diferencias raciales (Sue 2007, 2009a). Al realizar las sumas parciales de todas las categorías preexistentes de individuos en una única categoría racial, la ideología del *mestizaje* impide la movilización social necesaria para encarar las disparidades entre individuos de distinto color de piel. Como dice Winant (2001) al referirse al mito brasileño de la democracia racial, una ideología de no-racismo que es reconocidamente antirracista puede en realidad impedir el tipo de movilización que podría generar las reformas sociales necesarias para lograr la igualdad racial. En los últimos años, la movilización social en México ha ocurrido en cambio siguiendo la frontera socialmente reconocida entre los residentes indígenas y no indígenas (*mestizos*). El ascenso de los movimientos indígenas, cuyo paradigma es la rebelión zapatista en el sudeste de México, llevó a la primera plana las carencias que sufrían los grupos indígenas mexicanos. Es difícil imaginar un movimiento similar por parte de los individuos de piel más oscura en el México contemporáneo.

El caso mexicano es importante porque demuestra que la estratificación por el color de la piel puede existir en una sociedad en la cual la distinción étnica primaria no se basa en diferencias fenotípicas. En otros casos, como el de los norteamericanos de origen africano en los Estados Unidos (Hughes y Hertel 1990; Keith y Herring 1991), las diferencias socioeconómicas según las distintas graduaciones del color de piel ocurren en el contexto de una división racial primaria (o sea, entre norteamericanos de origen africano y blancos) que, al menos en parte, se define por características somáticas. Una explicación posible del papel continuo que juegan las distinciones según el color de piel en México, a pesar de su falta de importancia para definir el clivaje étnico primario, es que las diferencias de color pueden ser más importantes en el extremo más alto del espectro socioeconómico que en los estratos socioeconómicos más bajos, donde se encuentra la frontera entre los *indígenas* y los *mestizos*. En otras palabras, mientras que un color de piel más oscuro puede no distinguir a los *indígenas* de los *mestizos* de clase social más baja, un color de piel más oscuro puede ser una mayor barrera para entrar a las clases media y alta (Colby y van den Berghe 1961; Nutini 1997). Esta interpretación concuerda con la evidencia de que la piel más blanca es un predictor más importante de prosperidad que de pobreza en México.

He explicado que el reconocimiento social de las categorías discretas de color no es estrictamente necesario para que exista la estratificación según el color de la piel, siempre que persista una preferencia general por la piel más blanca. En un texto frecuentemente citado, Harris (1964:54) dice que, sin un método claro para distinguir los grupos raciales, la discriminación sistemática es imposible. Sin embargo, la discriminación puede ocurrir sin que haya límites bien definidos. Por ejemplo, los empleadores podrían discriminar entre candidatos basándose en comparaciones relativas del color de la piel, sin necesidad de adjudicar rótulos específicos a cada uno de ellos. Lo esencial para el análisis de la estratificación según el color

de la piel es que las categorías utilizadas permitan una clasificación confiable de los individuos. El análisis estadístico presentado en la primera parte de este estudio revela un acuerdo considerable entre los entrevistadores mexicanos acerca de quién pertenece a las tres categorías básicas de color: blanco, moreno claro y moreno oscuro. (Hubo incluso mayor acuerdo entre quién es blanco y quién no lo es). Pero este acuerdo no significa que éstas sean categorías reconocidas socialmente. La gente puede estar de acuerdo en cómo clasificar a los individuos según una escala de color de tres puntos, inclusive si esos tres puntos no corresponden a las categorías cognitivas internas que modelan su comportamiento. Por ejemplo, a los entrevistadores también se les pidió que clasificaran los hogares de los encuestados en cinco categorías socioeconómicas basándose en la características físicas de sus viviendas (las categorías se rotularon desde la A hasta la E). Si bien hubo acuerdo considerable entre los entrevistadores acerca del estatus socioeconómico de los hogares en la escala de cinco puntos, no puede decirse que esas cinco categorías específicas sean significativas para la mayoría de los mexicanos. Al igual que las categorías del color de la piel, las categorías socioeconómicas capturan el acuerdo entre los entrevistadores acerca de la ubicación de los encuestados a lo largo de un contínuum.

En resumen, la fiabilidad de los sistemas de clasificación del color de piel no debería equipararse al reconocimiento social de las categorías utilizadas. Las implicancias de este análisis pueden ir más allá del caso mexicano. Por ejemplo, los investigadores que estudian la categorización racial en Brasil han discutido los méritos relativos de los diversos sistemas de clasificación para analizar la estratificación social. Harris y colaboradores (1993, 1995) critican el uso de tres categorías de color de la piel reconocidas en el censo brasileño y argumentan que no son categorías reconocidas socialmente. Ellos prefieren la categoría *moreno*, en vez de la categoría intermedia *pardo* utilizada en el censo brasileño, porque la primera es utilizada más frecuentemente en la vida cotidiana. Por el contrario, Telles (1995, 2004) sostiene que el término *moreno* es demasiado ambiguo para ser útil desde el punto de vista del análisis (ver también Bailey y Telles, 2006). Los activistas han propuesto un tercer sistema de clasificación en el cual los individuos se clasifican como blancos o negros, sin ninguna categoría intermedia. El Estado también ha utilizado este sistema de clasificación en las políticas de discriminación positiva (Bailey 2008; Telles 2004). El uso de tales categorías analíticas en el censo y para otros propósitos oficiales puede, por supuesto, tener un efecto de retroalimentación sobre la vida social al reforzar o crear fronteras sociales (Bailey 2008; Nobles 2000). Sin embargo, para el análisis de la estratificación social según el color de piel, lo importante no es si estas categorías son reconocidas socialmente, sino si son estadísticamente fiables (es decir, codificadas de manera uniforme), porque la mayoría de los investigadores está de acuerdo en que en Brasil los individuos de piel más oscura son los más desfavorecidos. Los trabajos futuros sobre el color de la piel en América Latina y en otros lugares del mundo deberían tratar de establecer la fiabilidad de los sistemas de categorización pasibles de ser usados en el análisis de estratificación social.

### **Agradecimientos**

Quisiera agradecer a Chappell Lawson por compartir conmigo los datos del estudio de panel de México del año 2006 y a Alejandro Moreno por proporcionar información clave acerca del diseño de la encuesta y la codificación de las variables. También quisiera agradecer a Arthur Sakamoto y a Robert Hummer por sus valiosos comentarios.

### **Notas**

1. Harris (1964) se refiere a estas dos partes de América Latina como las regiones de las “planicies costeras” y de las “tierras altas” respectivamente. Los investigadores también identifican a Euro-América Latina como una tercera región que incluye Uruguay, partes de

Chile y el norte argentino. Esta región recibió una inmigración europea de gran escala a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

2. Además de preguntar si un miembro de la casa hablaba una lengua indígena, la versión larga del censo de 2000 (aplicado al 10 % de la población) también preguntó por primera vez si los residentes de la casa pertenecían a un grupo indígena. Eso podría considerarse como una medida de autoidentificación de etnicidad, aunque era factible que una persona proveyera la información sobre todos los residentes de la casa. Es interesante notar que esta medida de autoidentificación proporciona una menor estimación de la población indígena que la pregunta sobre el idioma (6.3 %). Para una discusión de los debates que llevaron a la inclusión de esta pregunta sobre autoidentificación en la versión larga del censo de 2000, véase Friedlander (2006:206–209).

3. La investigación también encuentra que el color de la piel es un factor importante que afecta las condiciones socioeconómicas de los hombres y mujeres hispanos en los Estados Unidos. Los trabajos iniciales de Arce, Murguía, y Frisbie (1987) y de Telles y Murguía (1990) utilizaron datos de la encuesta de los Chicanos de 1970 para demostrar que los individuos de piel más oscura y un fenotipo originario de América tienen niveles menores de educación e ingresos. Como en los estudios de Hughes y Hertel (1990) y de Keith y Herring (1991), estos estudios miden el color de la piel y la apariencia física con una escala de 5 puntos, aunque esas cinco categorías no son comúnmente reconocidas por la población mexicana estadounidense (véase también Espino y Franz 2002; Murguía y Saenz 2002).

4. Estas tasas de reentrevista son comparables a las de otras encuestas longitudinales (por ejemplo, Fitzgerald, Gottschalk y Moffitt, 1998). Los análisis posteriores no muestran una diferencia estadísticamente significativa en el color de la piel de los encuestados que fueron reentrevistados en las rondas 2 y 3 versus aquéllos que no lo fueron.

5. Información basada en una comunicación personal con Alejandro Moreno, director de las operaciones de campo de la encuesta para el Panel de 2006. Como se describió antes, tradicionalmente la identidad indígena se define según las características culturales, especialmente el uso de la lengua. El censo de población, por ejemplo, identifica a los residentes indígenas por su capacidad de hablar una lengua indígena. Sin embargo, el uso de la lengua constituye una definición algo restringida de la identidad indígena. En la vida cotidiana, pueden tenerse en cuenta otras características culturales. Por lo tanto, es preferible usar la definición más amplia que se utilizó en el Panel de 2006.

6. El INEGI (2009) define las cinco áreas geográficas. El INEGI incluye tres estados en dos regiones diferentes. Yo asigné cada uno a una región del siguiente modo: Puebla se considera parte de la región central, Chihuahua se considera parte de la región noreste y Durango se considera parte de la región noroeste. La región sur es la categoría basal en todos los modelos de regresión.

7. Éste es particularmente importante porque no se conoce la cantidad exacta de años de educación. No obstante, en análisis separados que no se han presentado aquí, evalué los modelos de regresión de OLS usando una variable continua para la educación, construida asignando a los encuestados el punto medio de cada categoría educativa. Los resultados de esas regresiones lineales son compatibles con los de los modelos ordenados de regresión logística presentados en la tabla 4.

8. Véase en la figura los nombres de las 12 categorías ocupacionales. Asimismo, véase más adelante la discusión sobre el ranking relativo de las categorías ocupacionales. En análisis separados no presentados aquí evalué los modelos de regresión OLS usando una variable

continua para la ocupación. Convertí el estatus ocupacional de los encuestados en una variable continua mediante el uso de la técnica de transformación de puntajes estándar. Powers y Xie (2000). Los resultados de esas regresiones lineales son compatibles con los de los modelos de regresión logística ordenada presentados en la tabla 5.

9. En forma alternativa, uno podría utilizar una línea de pobreza absoluta similar a las definidas por el Ministerio Mexicano de Desarrollo Social (SEDESOL 2002, N.d.). El Ministerio define tres líneas de pobreza separadas sobre la base del ingreso requerido para comprar tres canastas diferentes de mercaderías y las calcula usando preguntas sumamente detalladas acerca de todas las fuentes de ingresos en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Sin embargo, tal como documentan López Calva y colaboradores (2005) y Székely y colaboradores (2005), el uso de las mismas líneas de pobreza con fuentes de datos que carecen de tales preguntas detalladas sobre el ingreso de los encuestados (por ejemplo, el censo de 2000) lleva a una dramática sobreestimación de la cantidad de hogares que viven en la pobreza, a veces por un factor de dos. De acuerdo con las normas establecidas por el Ministerio de Desarrollo Social, calculo la ubicación relativa de los hogares en la distribución del ingreso de las áreas rurales y no rurales de manera separada, para ajustar parcialmente por las diferencias en el costo de vida (SEDESOL N.d.).

10. Las 10 categorías en pesos mexicanos son: 0 a 1.299; 1.300 a 1.999; 2.000 a 2.599; 2.600 a 3.999; 4.000 a 5.199; 5.200 a 6.499; 6.500 a 7.899; 7.900 a 9.199; 9.200 a 10.499 y 10.500 o más.

11. La ronda 1 de la encuesta fue llevada a cabo por 96 entrevistadores; cada uno realizó un promedio de 25,0 entrevistas. Las rondas 2 y 3 fueron llevadas a cabo por 106 y 110 entrevistadores, con un promedio de 19,6 y 18,1 encuestados por entrevistador, respectivamente (esto incluye el grupo nuevo de encuestados agregados para compensar el desgaste de la muestra). Calculé la fiabilidad intraevaluador usando 1.126 casos en los cuales un encuestado fue entrevistado ya sea dos o tres veces por el mismo entrevistador; la fiabilidad interevaluador se basó en 1.553 casos en los cuales un encuestado fue entrevistado por dos o tres entrevistadores diferentes.

12. Como regla general, los valores de kappa mayores que 0,4 se consideran relativamente altos. Los valores de kappa no son comparables en escala a los de los coeficientes alfa.

13. Los errores estándar para kappa sólo pueden calcularse cuando la misma cantidad de puntajes está disponible para todos los individuos. Por lo tanto, calculo los kappas usando sólo los casos en los que estaba disponible la información de las tres rondas ( $n = 1.360$ ). Sin embargo, los valores de kappa presentados en la tabla 2 son muy similares a los obtenidos cuando se usaron todos los casos disponibles.

14. Los entrevistadores que han viajado a los Estados Unidos durante períodos prolongados pueden verse influenciados por la ideología racial de ese país y sus estándares en cuanto a las distinciones de color. Esto a su vez puede influir en la forma en que evalúan el color de piel de los encuestados. Lamentablemente, no hay información disponible sobre las experiencias de los entrevistadores en los Estados Unidos. Dado que las tasas de emigración a los Estados Unidos varían de manera considerable entre las distintas regiones mexicanas, las variables *dummy* regionales introducidas en los modelos de regresión presentados en la tabla 3 deberían controlar parcialmente por la exposición de los entrevistadores a la ideología racial de los Estados Unidos. En general, el porcentaje de residentes mexicanos que ha viajado a los Estados Unidos por períodos prolongados es bastante bajo. Los resultados de una muestra nacional representativa de mexicanos cuyas edades estaban entre los 12 y los 65 años indican que sólo el 7,4% había estado alguna vez en los Estados Unidos y sólo el 3,5% había estado en los Estados

Unidos durante un total de un año o más (cálculos del autor basados en la encuesta Nacional de Adicciones [INEGI 2004b]). Por lo tanto, es poco probable que el viaje a los Estados Unidos haya tenido un efecto importante sobre la codificación del color de piel de los encuestados.

15. En análisis separados no presentados aquí evalué los modelos de regresión OLS mediante el uso de una medida continua del color de la piel como variable dependiente. Los resultados son compatibles con los presentados en la tabla 3; no encontré efectos sustanciales del entrevistador.

16. Al examinar las características sociodemográficas de los entrevistadores, encontré una cantidad relativamente pequeña de discrepancias. En particular, hay una variación en algunas de las características de los entrevistadores dentro de y entre las rondas, que no puede explicarse fácilmente (por ejemplo, su año de nacimiento, estado de nacimiento y nivel de educación). En algunos casos, resolví dichas discrepancias asumiendo que dos entrevistadores diferentes realizaron las entrevistas atribuidas a un solo entrevistador. El autor pone a disposición de quien lo solicite una lista de todos los cambios.

17. Las 12 categorías ocupacionales se presentan de menor a mayor sobre la base aproximada de la definición de Ganzeboom y Treiman (1996) del Índice Socioeconómico Internacional de Estatus Ocupacional (ISEI). Luego realicé una validación adicional de este ranking mediante el nivel educativo de los encuestados. A excepción de la categoría superior, el nivel educativo promedio de cada categoría ocupacional sucesiva es estadísticamente igual o superior al de la categoría previa.

18. En el análisis del estatus ocupacional se incluyeron sólo individuos empleados. Al eliminar encuestados que están desempleados o fuera del mercado de trabajo, surge la posibilidad de un sesgo de selección porque individuos en distintas categorías de color de piel pueden seleccionarse a sí mismos o quedar deseleccionados del mercado de trabajo con frecuencia variable. Sin embargo, no encontré evidencias de efecto de selección. Específicamente, en los modelos separados de regresión logística realizados con la muestra completa de encuestados, no encontré asociación significativa entre el color de la piel y las posibilidades de estar desempleado o fuera del mercado de trabajo (resultados no presentados aquí).

19. Los resultados son aún más sólidos si se retiran de la muestra los trabajadores agrícolas y los *ejidatarios* y si se excluyen todos los residentes rurales.

20. Si las mismas características no modeladas afectan los logros educativos de los individuos y su estatus ocupacional, las estimaciones de los modelos de regresión presentados en la tabla 5 estarán sesgadas debido a la endogeneidad. Para analizar esta posibilidad, evalué los modelos de regresión para el logro educativo y el estatus ocupacional usando regresiones aparentemente no relacionadas. Los resultados del test de independencia de Breusch-Pagan indican que los términos de los errores de ambas ecuaciones no se correlacionan. Dado que las regresiones aparentemente no relacionadas requieren dos variables dependientes continuas, transformé el logro educativo y el estatus ocupacional de los encuestados en variables continuas.

21. Como las entrevistas se llevan a cabo en el lugar de residencia de los encuestados, los entrevistadores pueden formarse una opinión acerca del estatus socioeconómico de los encuestados basados en la calidad de la vivienda. Afortunadamente, el Panel de México de 2006 contiene información acerca de las percepciones de los entrevistadores sobre el nivel socioeconómico de las viviendas según sus características. En cada ronda, se les pidió a los entrevistadores que calificaran el nivel socioeconómico de la vivienda según una escala de cinco puntos, tomando en cuenta factores como el tamaño de la vivienda, los materiales con que está construida, si tiene jardín o un garage con autos y si la casa tiene servicios básicos como agua corriente y electricidad. En análisis estadísticos no presentados aquí, utilicé esta evaluación

subjetiva del estatus socioeconómico del hogar como predictor de la categorización del color de la piel de los encuestados. Luego utilicé el color de la piel de los encuestados como un predictor endógeno del estatus ocupacional en un modelo de mínimos cuadrados en dos etapas. Los resultados siguen indicando un efecto significativo del color de la piel sobre el estatus ocupacional.

22. Al analizar los datos de la Muestra de Microdatos para Uso Público (PUMS) de 2000, Saenz y Morales (2005) encontraron que entre la población nativa de 25 a 44 años en los Estados Unidos en el año 2000, el 30,2% de los blancos y el 14,4% de los afroamericanos tienen un título universitario. Entre los individuos de los mismos grupos etarios en el estudio de Panel de México de 2006, el 26,4% de los encuestados clasificados como blancos tienen un título de nivel universitario o mayor, comparado con un 16,2% y un 12,6% de los individuos clasificados como de piel morena clara o morena oscura, respectivamente. De modo similar, en tanto que la mediana del ingreso del hogar per cápita de los afroamericanos fue un 41,5% menor que el de los blancos en los Estados Unidos en 2004 (DeNavas-Walt, Proctor y Lee 2005), la mediana del ingreso del hogar per cápita de los mexicanos clasificados como de piel morena clara y morena oscura fue de 12,2% y 42,1% menor que la de los clasificados como blancos, respectivamente.

## Referencias

- Aguirre Beltrán, Gonzalo. [1940] 1989. *La población negra de México: Estudio etnohistórico*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- . 1970. "The Integration of the Negro into National Society in Mexico." Pp. 11–27 in *Race and Class in Latin America*, edited by M. Mörner. New York: Columbia University Press.
- Andrews, George Reid. 2004. *Afro-Latin America, 1800–2000*. New York: Oxford University Press.
- Arce, Carlos H., Edward Murguía, and W. Parker Frisbie. 1987. "Phenotype and Life Chances Among Chicanos." *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 9:19–32.
- Bailey, Stanley R. 2002. "The Race Construct and Public Opinion: Understanding Brazilian Beliefs about Racial Inequality and Their Determinants." *American Journal of Sociology* 108:406–439.
- . 2004. "Group Dominance and the Myth of Racial Democracy: Antiracism Attitudes in Brazil." *American Sociological Review* 69:728–47.
- . 2008. "Unmixing for Race Making in Brazil." *American Journal of Sociology* 114:577–614.
- Bailey, Stanley R. and Edward E. Telles. 2006. "Multiracial versus Collective Black Categories." *Ethnicities* 6:74–101.
- Bonfil Batalla, Guillermo. [1987] 1996. *México Profundo: Reclaiming a Civilization*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Bourdieu, Pierre and Loïc Wacquant. 1999. "On the Cunning of Imperialist Reason." *Theory, Culture & Society* 16:41–58.
- Brading, David A. 1988. "Manuel Gamio and Official Indigenismo in Mexico." *Bulletin of Latin American Research* 7:75–89.

- Clarke, Colin. 2000. *Class, Ethnicity, and Community in Southern Mexico*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Cohen, Jacob. 1960. "Coefficient of Agreement for Nominal Scales." *Educational and Psychological Measurement* 20:37–46.
- . 1968. "Weighted Kappa: Nominal Scale Agreement with Provision for Scaled Disagreement or Partial Credit." *Psychological Bulletin* 70:213–20.
- Colby, Benjamin N. and Pierre L. van den Berghe. 1961. "Ethnic Relations in Southeastern Mexico." *American Anthropologist* 63:772–92.
- de la Peña, Guillermo. 2005. "Social and Cultural Policies toward Indigenous Peoples: Perspectives from Latin America." *Annual Review of Anthropology* 34:717–39.
- . 2006. "A New Mexican Nationalism? Indigenous Rights, Constitutional Reform and the Conflicting Meanings of Multiculturalism." *Nations and Nationalism* 12:279–302.
- DeNavas-Walt, Carmen, Bernadette D. Proctor, and Cheryl Hill Lee. 2005. *Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States: 2004*. Current Population Reports, P60–229. Washington, DC: U.S. Census Bureau.
- Doremus, Anne. 2001. "Indigenism, Mestizaje, and National Identity in Mexico during the 1940s and the 1950s." *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 17:375–402.
- Duany, Jorge. 2002. *The Puerto Rican Nation on the Move: Identities on the Island and in the United States*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.
- Espino, Rodolfo and Michael M. Franz. 2002. "Latino Phenotypic Discrimination Revisited: The Impact of Skin Color on Occupational Status." *Social Science Quarterly* 83:612–23.
- Fehrenbach, T. R. 1973. *Fire and Blood: A History of Mexico*. New York: Macmillan.
- Fitzgerald, John, Peter Gottschalk, and Robert Moffitt. 1998. "An Analysis of Sample Attrition in Panel Data: The Michigan Panel Study of Income Dynamics." *Journal of Human Resources* 33:251–99.
- Fleiss, Joseph L. 1981. *Statistical Methods for Rates and Proportions*. New York: John Wiley & Sons.
- Friedlander, Judith. 1975. *Being Indian in Hueyapan: A Study of Forced Identity in Contemporary Mexico*. New York: St. Martin's Press.
- . 2006. *Being Indian in Hueyapan: A Revised and Updated Edition*. New York: Palgrave Macmillan.
- Frye, David. 1996. *Indians into Mexicans: History and Identity in a Mexican Town*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Gamio, Manuel. [1916] 1982. *Forjando Patria*. Mexico: Editorial Porrúa.

- Ganzeboom, Harry B. G. and Donald Treiman. 1996. "Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1988 International Standard Classification of Occupations." *Social Science Research* 25:201–239.
- González Navarro, Moisés. 1970. "Mestizaje in Mexico During the National Period." Pp. 145–69 in *Race and Class in Latin America*, edited by M. Mörner. New York: Columbia University Press.
- Gravlee, Clarence C. 2005. "Ethnic Classification in Southeastern Puerto Rico: The Cultural Model of 'Color.'" *Social Forces* 83:949–70.
- Greene, William H. 2003. *Econometric Analysis*. 5th ed. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
- Harris, Marvin. 1964. *Patterns of Race in the Americas*. Westport, CT: Greenwood Press.
- . 1976. "History and Significance of the Emic/Etic Distinction." *Annual Review of Anthropology* 5:329–50.
- Harris, Marvin, Josildeth Gomes Consorte, Joseph Lang, and Bryan Byrne. 1993. "Who Are the Whites?: Imposed Census Categories and the Racial Demography of Brazil." *Social Forces* 72:451–62.
- . 1995. "A Reply to Telles." *Social Forces* 73:1613–14.
- Hernández Cuevas, Marco Polo. 2004. *African Mexicans and the Discourse on Modern Nation*. Dallas, TX: University Press of America.
- Hill, Mark E. 2002. "Race of the Interviewer and Perception of Skin Color: Evidence from the Multi-City Study of Urban Inequality." *American Sociological Review* 67:99–108.
- Hughes, Michael and Bradley R. Hertel. 1990. "The Significance of Color Remains: A Study of Life Chances, Mate Selection, and Ethnic Consciousness among Black Americans." *Social Forces* 68:1105–20.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). 2004a. *La Población Indígena en México*. Mexico: INEGI.
- . 2004b. *Encuesta Nacional de Adicciones 2002*. Mexico: INEGI.
- . 2009. *Compendios Estadísticos Regionales 2009*. Mexico: INEGI.
- Keith, Verna M. and Cedric Herring. 1991. "Skin Tone and Stratification in the Black Community." *American Journal of Sociology* 97:760–78.
- Knight, Alan. 1990. "Racism, Revolution, and *Indigenismo*: Mexico 1910–1940." Pp. 71–113 in *The Idea of Race in Latin America, 1870–1940*, edited by R. Graham. Austin, TX: University of Texas Press.
- Lawson, Chappell. 2007. *The Mexico 2006 Panel Study*.
- Lewis, Laura A. 2000. "Blacks, Black Indians, Afromexicans: The Dynamics of Race, Nation, and Identity in a Mexican Moreno Community (Guerrero)." *American Ethnologist* 27:898–926.

- Lomnitz, Claudio. 1992. *Exits from the Labyrinth: Culture and Ideology in the Mexican National Space*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Long, J. Scott. 1997. *Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- López Calva, Luis F., Ericka G. Rascón, Lourdes Rodríguez, Alvaro Meléndez, and Miguel Székely. 2005. "Poniendo al Bienestar en el Mapa: Estimaciones de Ingreso Estatal y Municipal en México." *Secretaría de Desarrollo Social*, Mexico.
- Loveman, Mara and Jeronimo O. Muniz. 2007. "How Puerto Rico Became White: Boundary Dynamics and Intercensus Racial Reclassification." *American Sociological Review* 72:915–39.
- MacLachlan, Colin M. and Jaime E. Rodríguez O. 1980. *The Forging of the Cosmic Race: A Reinterpretation of Colonial Mexico*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Marino Flores, Anselmo. 1967. "Indian Population and its Identification." Pp. 12–25 in *Handbook of Middle American Indians*, edited by M. Nash. Austin, TX: University of Texas Press.
- Marx, Anthony W. 1998. *Making Race and Nation: A Comparison of South Africa, the United States, and Brazil*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- McCaa, Robert, Stuart B. Schwartz, and Arturo Grubessich. 1979. "Race and Class in Colonial Latin America: A Critique." *Comparative Studies in Society and History* 21:421–33.
- Meyer, Michael C., William L. Sherman, and Susan M. Deeds. 2003. *The Course of Mexican History*. 7th ed. New York: Oxford University Press.
- Moreno, Alejandro, María Antonia Macillas, and Roberto Gutiérrez. 2006. *Panel Survey Mexico 2005–2006: Methodological Report*.
- Mörner, Magnus. 1967. *Race Mixture in the History of Latin America*. Boston, MA: Little, Brown.
- Murguía, Edward and Rogelio Saenz. 2002. "An Analysis of the Latin Americanization of Race in the United States: A Reconnaissance of Color Stratification among Mexicans." *Race and Society* 5:85–101.
- Nobles, Melissa. 2000. *Shades of Citizenship: Race and the Census in Modern Politics*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Nutini, Hugo G. 1997. "Class and Ethnicity in Mexico: Somatic and Racial Considerations." *Ethnology* 36:227–38.
- Palmer, Colin A. 1976. *Slaves of the White God: Blacks in Mexico, 1570–1650*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Pitt-Rivers, Julian. 1968. "Race, Color, and Class in Central America and the Andes." Pp. 264–81 in *Color and Race*, edited by J. H. Franklin. Boston, MA: Houghton Mifflin.
- Powers, Daniel A. and Yu Xie. 2000. *Statistical Methods for Categorical Data Analysis*. San Diego, CA: Academic Press.

- Raudenbush, Stephen W. and Anthony S. Bryk. 2002. *Hierarchical Linear Models: Applications and Data Analysis Methods*. 2nd ed. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Rodríguez, Clara E. 2000. *Changing Race: Latinos, the Census, and the History of Ethnicity in the United States*. New York: New York University Press.
- Saenz, Rogelio and M. Cristina Morales. 2005. "Demography of Race and Ethnicity." Pp. 169–208 in *Handbook of Population*, edited by D. L. Poston and M. Micklin. New York: Kluwer Academic/Plenum.
- Schwartzman, Luisa Farah. 2007. "Does Money Whiten? Intergenerational Changes in Racial Classification in Brazil." *American Sociological Review* 72:940–63.
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). 2002. *Medición de la pobreza: variantes metodológicas y estimación preliminar*. Mexico: SEDESOL.
- . N.d. *Nota técnica para la medición de la pobreza con base en los resultados de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, 2002*. Mexico: SEDESOL.
- Seed, Patricia. 1982. "Social Dimensions of Race: Mexico City, 1753." *The Hispanic American Historical Review* 62:569–606.
- Skidmore, Thomas E. 1972. "Toward a Comparative Analysis of Race Relations since Abolition in Brazil and the United States." *Journal of Latin American Studies* 4:1–28.
- . 1995. "Fact and Myth: Discovering a Racial Problem in Brazil." Pp. 91–117 in *Population, Ethnicity, and Nation-Building*, edited by C. Goldscheider. Boulder, CO: Westview Press.
- StataCorp. 2005. *Stata User's Guide: Release 9*. College Station, TX: Stata Press.
- Sue, Christina A. 2007. "Race and National Ideology in Mexico: An Ethnographic Study of Racism, Color, *Mestizaje* and Blackness in Veracruz." PhD dissertation, Department of Sociology, University of California, Los Angeles.
- . 2009a. "The Dynamics of Color: *Mestizaje*, Racism and Blackness in Veracruz, Mexico." Pp. 114–28 in *Shades of Difference: Why Skin Color Matters*, edited by E. Nakano Glenn. Stanford, CA: Stanford University Press.
- . 2009b. "An Assessment of the Latin Americanization Thesis." *Ethnic and Racial Studies* 32:1058–70.
- Székely Pardo, Miguel, Luis F. López Calva, Alvaro Meléndez, Ericka G. Rascón, and Lourdes Rodríguez-Chammusy. 2005. "Poniendo a la pobreza de ingresos y a la desigualdad en el mapa de México." Working Paper EGAP-2005-05. Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México.
- Telles, Edward E. 1995. "Who are the Morenas?" *Social Forces* 73:1609–1611.
- . 2002. "Racial Ambiguity among the Brazilian Population." *Ethnic and Racial Studies* 25:415–41.

- . 2004. *Race in Another America: The Significance of Skin Color in Brazil*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Telles, Edward E. and Nelson Lim. 1998. "Does it Matter Who Answers the Race Question? Racial Classification and Income Inequality in Brazil." *Demography* 35:465–74.
- Telles, Edward E. and Edward Murguia. 1990. "Phenotypic Discrimination and Income Differences among Mexican Americans." *Social Science Quarterly* 71:682–96.
- Telles, Edward E. and Christina A. Sue. 2009. "Race Mixture: Boundary Crossing in Comparative Perspective." *Annual Review of Sociology* 35:129–46.
- Twine, France Winddance. 1998. *Racism in a Racial Democracy: The Maintenance of White Supremacy in Brazil*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- van den Berghe, Pierre L. 1967. *Race and Racism: A Comparative Perspective*. New York: John Wiley & Sons.
- Vasconcelos, José. [1925] 1997. *The Cosmic Race: A Bilingual Edition*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Vaughn, Bobby. 2001. "Race and Nation: A Study of Blackness in Mexico." PhD Dissertation, Department of Anthropology, Stanford University, Palo Alto, CA.
- Vila, Pablo. 2000. *Crossing Borders, Reinforcing Borders: Social Categories, Metaphors, and Narrative Identities on the U.S.-Mexico Frontier*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Wade, Peter. 1993. *Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Winant, Howard. 2001. *The World is a Ghetto: Race and Democracy Since World War II*. New York: Basic Books.

**Andrés Villarreal** es profesor asociado del Departamento de Sociología e investigador asociado del Population Research Center de la University of Texas en Austin. Sus temas de interés en investigación abarcan la desigualdad social, el crimen y la violencia y las migraciones internas e internacionales en América Latina.

**Table 1.**

Percent Respondents in Each Skin Color Category by Gender, Level of Urbanization, and Region of Mexico (Wave 1) (N = 2,395)

Skin Color	All	Gender <sup>a</sup>		Urbanization <sup>b</sup>			Region <sup>c</sup>				
		Men	Women	Urban	Mixed	Rural	Northwest	Northeast	Center	Center-West	South
White	18.8	16.7*	20.8	20.2**	17.5	14.5	22.3**	23.9**	21.3**	18.4*	11.9
Light Brown	50.5	49.8	51.3	52.3*	46.3	46.5	58.3**	60.0**	46.8	54.8**	44.5
Dark Brown	30.7	33.5**	27.9	27.5**	36.3	39.0	19.4**	16.1**	31.9**	26.7**	43.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

<sup>a</sup>Baseline category for comparisons is women.<sup>b</sup>Baseline category for comparisons is rural.<sup>c</sup>Baseline category for comparisons is South.\*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$  (two-tailed tests).**Table 2.**

Level of Agreement Regarding Respondents' Skin Color Across All Three Waves of the Survey (Kappas) (N = 1,360)

Skin Color	Kappa	Z	Prob>Z
White	.5417	34.60	0
Light Brown	.2891	18.47	0
Dark Brown	.4313	27.55	0
Combined	.4007	34.83	0

**Table 3.**  
Multilevel Ordered Logistic Regression Models Predicting Skin Color Categorization Using Respondent and Interviewer Characteristics as Predictors (Wave 1)

Variables	Model 1	Model 2	Model 3
<b>Interviewer Characteristics</b>			
Skin Color of Interviewer			
Light Brown	-.395 (.252)	-.242 (.255)	-.234 (.244)
Dark Brown	.116 (.285)	.167 (.284)	.217 (.278)
Female			-.203 (.186)
Age			-.003 (.016)
Education			
Incomplete High School Education			-.212 (.357)
Complete High School Education			-.284 (.307)
Some University			.026 (.39)
<b>Respondent Characteristics</b>			
Female	-.334** (.082)	-.337** (.082)	-.336** (.082)
Age	.000 (.003)	.000 (.003)	.000 (.003)
Indigenous	1.526** (.203)	1.271** (.208)	1.291** (.207)
Region			
Northwest		-1.008* (.425)	-1.005* (.408)
Northeast		-1.078** (.370)	-1.156** (.363)
Center		-.908** (.183)	-.909** (.180)
Center-West		-.920** (.255)	-.922** (.256)
Rural	.811** (.143)	.378* (.171)	.372* (.168)
Mixed Urban/Rural	.587* (.229)	.187 (.244)	.150 (.242)
Constant	-1.001** (.245)	-.190 (.290)	.183 (.634)
$\delta$ (threshold)	2.589** (.067)	2.607** (.068)	2.600** (.067)
Variance Component for Intercept	.701**	.679**	.579**
N	2,383	2,383	2,383

*Note:* Skin color categories are ordered from whitest to darkest, with the darkest category arbitrarily assigned the highest value.

\*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$  (two-tailed tests).

**Table 4.**  
Ordered Logistic Regression Models Predicting Educational Attainment (Wave 1)

Variables	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4	Model 5	Model 6
Skin Color of Respondent						
White					.520** (.111)	
Light Brown	-.440** (.134)	-.351** (.111)	-.352** (.109)	-.350** (.107)		
Dark Brown	-.915** (.172)	-.768** (.142)	-.986** (.151)	-.857** (.146)		
Skin Color Scale						-.609** (.088)
Female	-.474** (.070)	-.471** (.072)	-.491** (.072)	-.487** (.072)	-.455** (.068)	-.509** (.072)
Age	-.055** (.004)	-.059** (.004)	-.058** (.004)	-.059** (.004)	-.059** (.004)	-.059** (.004)
Indigenous	-2.019** (.241)	-1.366** (.208)		-1.493** (.230)	-1.639** (.239)	-1.471** (.225)
Region						
Northwest			-.872 (.452)	-1.123** (.433)	-1.024* (.427)	-1.177** (.434)
Northeast			-.586 (.377)	-.821* (.388)	-.719 (.381)	-.870* (.383)
Center			.136 (.305)	-.089 (.307)	-.053 (.297)	-.133 (.290)
Center-West			-.166 (.305)	-.357 (.290)	-.287 (.281)	-.425 (.283)
Rural		-1.601** (.176)	-1.794** (.246)	-1.670** (.239)	-1.675** (.234)	-1.618** (.237)
Mixed Urban/Rural		-.875** (.197)	-.870** (.261)	-.987** (.230)	-1.008** (.237)	-.959** (.220)
Pseudo R-Squared	.0829	.1137	.1112	.1206	.1172	.1232
N	2,379	2,379	2,385	2,379	2,379	2,384

Note: Standard errors adjusted for within-interviewer clustering using Huber-White estimation technique.

\*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$  (two-tailed tests).

**Table 5.**  
Ordered Logistic Regression Models Predicting Occupational Status, 2006 (Wave 1)

Variables	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4	Model 5	Model 6	Model 7
<b>Skin Color of Respondent</b>							
White						.344*	
						(.137)	
Light Brown	-.506**	-.312*	-.293*	-.296*	-.291*		
	(.172)	(.139)	(.141)	(.143)	(.145)		
Dark Brown	-.905**	-.416**	-.409**	-.494**	-.445**		
	(.212)	(.152)	(.146)	(.158)	(.158)		
<b>Skin Color Scale</b>							
							-.218*
							(.094)
Female	.862**	.690**	.628**	.614**	.629**	.642**	.647**
	(.126)	(.132)	(.136)	(.133)	(.136)	(.134)	(.134)
Age	-.017**	.006	.001	.002	.000	.000	.001
	(.004)	(.005)	(.005)	(.005)	(.005)	(.005)	(.005)
Indigenous	-1.886**	-.996**	-.550*		-.591*	-.625*	-.595*
	(.294)	(.263)	(.281)		(.271)	(.272)	(.266)
<b>Education</b>							
Incomplete Primary Education		.214	.108	.197	.131	.133	.151
		(.240)	(.223)	(.225)	(.221)	(.221)	(.220)
Complete Primary Education		1.349**	.975**	1.085**	.971**	.989**	.962**
		(.297)	(.298)	(.303)	(.289)	(.290)	(.288)
Incomplete Secondary Education		1.937**	1.257**	1.335**	1.242**	1.272**	1.256**
		(.339)	(.347)	(.349)	(.337)	(.335)	(.336)
Complete Secondary Education		1.933**	1.413**	1.524**	1.390**	1.410**	1.392**
		(.332)	(.322)	(.316)	(.315)	(.314)	(.312)
Incomplete High School Education		2.893**	2.312**	2.414**	2.278**	2.297**	2.282**
		(.356)	(.334)	(.330)	(.324)	(.324)	(.321)
Complete High School Education		3.121**	2.513**	2.582**	2.464**	2.499**	2.454**
		(.323)	(.329)	(.323)	(.321)	(.321)	(.322)
Some University		3.311**	2.621**	2.682**	2.549**	2.580**	2.540**
		(.407)	(.418)	(.424)	(.415)	(.416)	(.415)
Complete University or More		6.220**	5.631**	5.719**	5.580**	5.612**	5.584**
		(.321)	(.329)	(.356)	(.325)	(.323)	(.327)
<b>Region</b>							

Northwest			-.602	-.703	-.663	-.713
			(.560)	(.568)	(.568)	(.564)
Northeast			.065	-.027	.006	-.039
			(.284)	(.277)	(.273)	(.279)
Center			.100	.021	.031	.020
			(.192)	(.186)	(.189)	(.187)
Center-West			-.015	-.098	-.080	-.100
			(.225)	(.215)	(.221)	(.219)
Rural		-1.474**	-1.571**	-1.503**	-1.495**	-1.498**
		(.206)	(.220)	(.221)	(.223)	(.219)
Mixed Urban/Rural		-1.018**	-1.068**	-1.072**	-1.069**	-1.068**
		(.275)	(.298)	(.277)	(.279)	(.273)
Pseudo R-Squared	.0498	.2009	.2203	.2205	.2220	.2217
N	1,247	1,245	1,245	1,249	1,245	1,249

*Note:* Standard errors adjusted for within-interviewer clustering using Huber-White estimator.

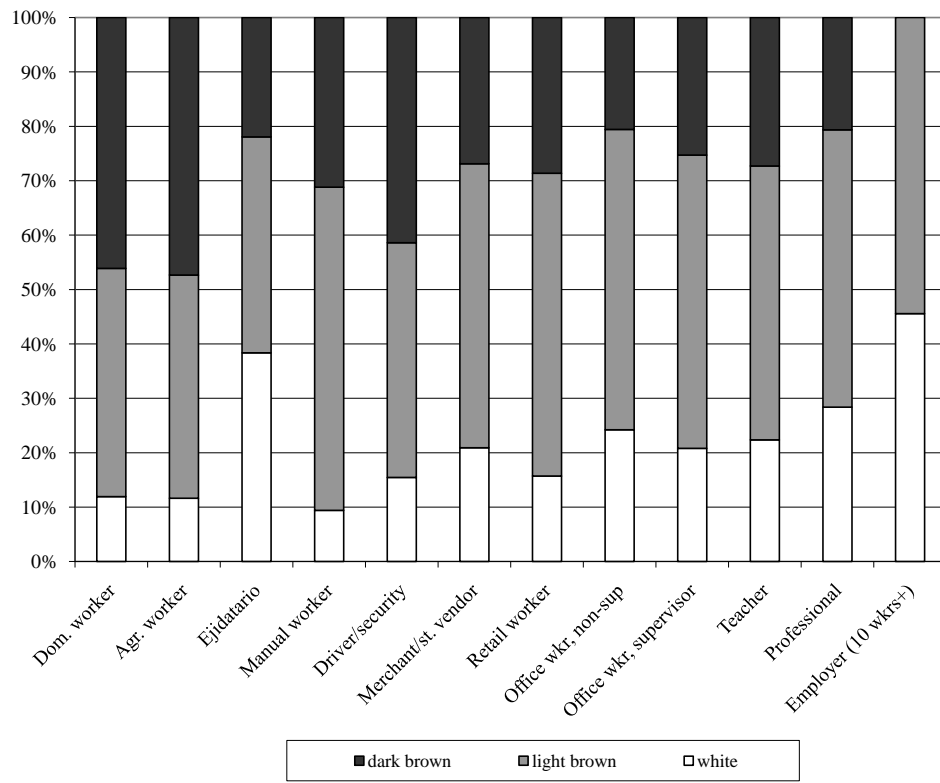
\*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$  (two-tailed tests).

**Table 6.**  
Logistic Regression Models Predicting Relative Household Poverty and Affluence (Wave 2)

Variables	Poverty			Affluence		
	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4	Model 5	Model 6
Skin Color of Respondent						
White		-.295 (.249)			.578** (.169)	
Light Brown	.185 (.261)			-.523** (.167)		
Dark Brown	.506* (.258)			-.712** (.215)		
Skin Color Scale			.283* (.142)			-.352** (.134)
Female	.556** (.140)	.536** (.137)	.552** (.139)	-.411** (.142)	-.402** (.143)	-.414** (.140)
Age	-.008 (.005)	-.008 (.005)	-.008 (.005)	.021** (.005)	.022** (.005)	.022** (.005)
Indigenous	.521 (.272)	.565* (.279)	.509 (.266)	-.798 (.436)	-.821 (.427)	-.813 (.433)
Education						
Incomplete Primary Education	-.322 (.300)	-.370 (.296)	-.324 (.296)	.416 (.406)	.431 (.406)	.428 (.405)
Complete Primary Education	-.833* (.327)	-.878** (.323)	-.835* (.327)	.480 (.413)	.506 (.414)	.477 (.411)
Incomplete Secondary Education	-.824* (.417)	-.881* (.411)	-.794 (.425)	-.226 (.697)	-.214 (.695)	-.247 (.693)
Complete Secondary Education	-.813* (.348)	-.881** (.344)	-.802* (.35)	.250 (.471)	.281 (.473)	.241 (.468)
Incomplete High School Education	-1.096* (.438)	-1.182** (.432)	-1.081* (.442)	.190 (.598)	.222 (.601)	.186 (.599)
Complete High School Education	-1.897** (.422)	-1.988** (.421)	-1.897** (.425)	1.573** (.473)	1.614** (.475)	1.607** (.473)
Some University	-2.656** (.555)	-2.739** (.547)	-2.637** (.547)	2.346** (.484)	2.385** (.483)	2.325** (.482)
Complete University or More	-3.182** (.521)	-3.277** (.516)	-3.173** (.527)	2.815** (.434)	2.856** (.436)	2.809** (.431)
Region						
Northwest	-1.130** (.265)	-1.182** (.267)	-1.159** (.262)	-.333 (.591)	-.307 (.587)	-.350 (.579)
Northeast	-1.049** (.318)	-1.105** (.322)	-1.080** (.324)	.406 (.278)	.434 (.270)	.426 (.284)
Center	.079 (.171)	.039 (.174)	.055 (.174)	.174 (.293)	.193 (.29)	.148 (.296)
Center-West	-.450* (.215)	-.516* (.219)	-.477* (.219)	.377 (.262)	.420 (.256)	.353 (.256)
Rural	-.815** (.211)	-.789** (.208)	-.808** (.214)	.912** (.167)	.895** (.167)	.911** (.165)
Mixed Urban/Rural	.110 (.252)	.129 (.264)	.117 (.261)	-.638** (.224)	-.654** (.228)	-.659** (.240)
Constant	-.272 (.535)	-.154 (.445)	-.621 (.627)	-3.106** (.625)	-3.743** (.589)	-2.856** (.661)
Pseudo R-Squared	.1240	.1213	.1237	.1814	.1807	.1789
N	1,553	1,553	1,563	1,553	1,553	1,563

Note: Standard errors adjusted for within-interviewer clustering using Huber-White estimation technique.

\*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$  (two-tailed tests).



**Figure 1.** Percent Employed Respondents in Each Skin Color Category by Occupation (Wave 1)